

15 N=51  
24 P. 30

APUNTES SOBRE EL IMPERIO

DE  
MARRUECOS,

POR EL BRIGADIER D. SALVADOR VALDÉS,

DIPUTADO A CÓRTEZ.

MADRID.—1860.

Imprenta de C. Gonzalez, calle de Pelayo num. 26

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA

5

MARTECO

POR EL ENIGAGIEN D. SALVADOR VALEZ.

IMPRESA A COSTA

México - 1880

Imprenta de S. González, calle de Toledo, núm. 20

# APUNTES SOBRE EL IMPERIO

PRELIMINAR IMPORTANTE.

DE

## MARRUECOS,

POR EL BRIGADIER D. SALVADOR VALDÉS,

DIPUTADO A CORTES.



MADRID.—1860.

Imprenta de C. Gonzalez, calle de Pelayo núm. 20.

U/Bc LEG 1-3 nç51

HTCA



1>0 0 0 0 2 5 6 7 6 7

UVA. BHSC. LEG\_1\_3\_n 51

MANUAL DE LA ESCUELA

MARRIAGES

Es propiedad del autor.

FOR EL EDITOR D. SALVADOR VALDES

DISEÑADO A DERECHO



Madrid - 1870

Imprenta de E. Compañía, Calle de Valera n.º 10

## PRELIMINAR IMPORTANTE.

Este Imperio, que se extendía desde el Occidente de la antigua Mauritania hasta el Oriente de la Libia Occidental; al Norte con el desierto que la separa del territorio de Argel, al Norte con el Mediterráneo, y al Sur con el Níger, África, á poca distancia con el río Níger que separa á Mauritania del reino de Tulea. Su extensión superficial es de 200 millas y

Al publicar hoy estos lijeros apuntes, producto de mis propias observaciones por las costas de Berbería algunos años há y recapitulacion de las noticias mas fidedignas hasta aquella época, no tengo otro objeto ni pretension, que contribuir á la luz que dan las que á las mias han precedido de aquel poco conocido país, tan importantes todas en estos momentos de hacer efectiva con las armas nuestra lejitima demanda en aquel suelo.

Si de algo pues pudieran servir á este propósito, habré satisfecho en parte mi deseo de cooperar de todos modos y en todos los terrenos á tan patriótico intento; aprovechando la ocasion que este motivo me ofrece de consignar el producto líquido de la edicion, en favor de las viudas y huérfanos de los individuos que fallezcan de la Guardia civil, destinados á las secciones de campaña; en la forma que disponga mi inmediato Jefe el E. S. Marqués de Zornoza, Director general del Cuerpo.

## PRELIMINAR IMPORTANTE.

Al publicar hoy estos ligeros apuntes, producto de mis propias observaciones por las costas de Berbería algunos años há y recopilacion de las noticias mas fidedignas hasta aquella época, no tengo otro objeto ni pretension, que contribuir á la luz que dan las que á las más han precedido de aquel poco conocido país, tan importantes todas en estos momentos de hacer efectiva con las armas nuestra legítima demanda en aquel suelo.

Si de algo pues pudiera servir á este propósito, habré satisfecho en parte mi deseo de cooperar de todos modos y en todos los terrenos á tan patriótico intento; aprovechando la ocasion que este motivo me ofrece de consignar el producto líquido de la educacion, en favor de las viudas y huérfanos de los individuos que fallecen de la Guardia civil, destinados á las secciones de campaña: en la forma que disponga mi inmediato jefe el E. S. Marqués de Torreosa, Director General del Cuerpo.

## ÁFRICA.

### IMPERIO DE MARRUECOS.

Este Imperio comprende una parte muy considerable de la antigua Mauritania. Linda por el lado de Occidente con el Mar Occéano; al Oriente con el rio Muluya; que lo separa del territorio de Argel. Al Norte con el Mediterráneo, y al Sur con el monte Atlas, ó mas bien con el rio Suz que separa á Marruecos del reino de Tafieta. Su mayor anchura es la de 290 millas; y menos de la mitad de esta distancia en los parajes mas estrechos. Su estension de Nordeste á Sudoeste, es la mas considerable, pues se acerca á 590 millas de largo de Nordeste á Sudoeste, y 290 por su parte mas ancha.

Continuó cerca de 400 años bajo el imperio de los romanos: fué dominado en seguida por los godos; estos fueron arrojados por los Vándalos, los Vándalos por los Griegos, y estos últimamente, por los Sarracenos. Ya fuese por las armas, ya por la religion, lo cierto es que el Mahometismo domina en toda el Africa.

No continuaron los Sarracenos mucho tiempo bajo una misma cabeza: dividiéronse en varios estados independientes unos de otros; y cuando los Almorabides elevados al trono, Yucef ó Jucef segundo monarca de aquella linea despues de Abdelmumen edificó á Marruecos, conquistó el reino de Fez y los dominios españoles; todo lo cual se perdió por su nieto Abbu-Hali, que fué batido y muerto por los españoles. A la muerte de este último principe, pasó la corona á los Mohedianos ó Almohades, en 1149 bajo el Imperio de Tomrut, cuya familia la conservó tres generaciones, acaudillados por el Mehédi hasta que Mabomed, hijo de Almanzor perdió la famosa batalla de Sierra-Morena, en la que perecieron 200.000 moros y por consecuencia de esta gran victoria, Alfonso X volvió á tomar posesion de la mayor parte de las conquistas de los moros.

Murió Mahomed; pero despues de aquella derrota, sus hijos se pronunciaron en guerra civil, de modo que se proclamaron Principes independientes los Jefes que mandaban en Tunez, en Tlemecen y en Fez.

A esta guerra civil siguiéron otras: un príncipe de la sangre real en Tlemecen hedió á los Almohades, y se quedó con los reinos de Fez y de Marruecos.

Aquella familia fué espelida por los Beni-Merines bajo el mando de Abdel-hac, estos por los Oataces y estos últimos por los Sherifes de Harcen, en cuya familia se ha conservado desde entonces el Imperio. Esto ocurrió por los años de 1546 y desde entonces la historia de Marruecos es la de la sangrienta tiranía de sus Emperadores, á cual mas bárbara é inhumana. Hubo entre ellos alguno de talento y fortuna. Tal fué Muley Muloc, que hedió y mató al rey don Sebastian de Portugal. Siempre el gobierno de Marruecos ha vivido en perpétua guerra con los de Europa; habiendo tenido estos que pagarle tributo para evitar sus piraterías. Hasta los ingleses han pasado por esta humillación, como aconteció el año de 1769, comprando la amistad de los Berberiscos con ricos presentes.

No puede concebirse nada mas injusto ni mas despótico que el gobierno de Marruecos, ni nada mas degenerado y miserable que el carácter de sus habitantes.

El Emperador manda y dispone como dueño absoluto de las vidas, de las propiedades, del trabajo y hasta de las creencias de sus vasallos. Tan solo él tiene el derecho, como sucesor del Profeta, de interpretar el KORAN. Nombra los supremos magistrados ó sacerdotes que gobiernan en materias de religion, siendo los principales los de Fez y Marruecos. Las leyes y mandamientos del Emperador, publicadas por dichos magistrados, se reciben en todas partes con religiosa veneracion. Educado el pueblo por sus propios tiranos, vive en la firme creencia de que los que obedecen ciegamente al Emperador ganan el cielo; y llevan estas creencias hasta el absurdo de imaginarse que los que mueran por mano del mismo Emperador, tienen especial derecho á particulares distinciones y ventajas en la otra vida. Visto esto, no debe sorprender tanta crueldad, opresion y paciencia en aquellos pueblos.

Pero esto aconteció solamente con los moros de las poblaciones y de los llanos; pues los habitantes de las montañas siempre han resistido á los Emperadores pagándoles los tributos á viva fuerza y no de otro modo. En cuanto á los negros, tienen su interés en sostener la tiranía de los Emperadores por la parte que en ella tienen y por las ventajas y privilegios de que disfrutan. Con el objeto de que les sirviesen de apoyo contra sus súbditos, los



introdujo Muley Ismael en su reino, dándoles diversos cantones para ellos y sus familias en pueblos que hizo edificar al efecto, y tierras para cultivar, muchos de los cuales aun se conservan; constituyendo este pueblo armado su principal guardia personal y la caballería de su ejército, cediéndoles así mismo la facultad de vivir sobre el país, castigar y maltratar á los moros de las provincias que hacen la menor resistencia al pago de los tributos, y ejerciendo no poca autoridad en todo el Imperio.

Este sistema de poblacion dió origen á una inmensa raza de vasallos útiles; pues los moros, si bien rara vez se casan con negras, tienen estas de concubinas, y por consiguiente multiplican su raza. Pero los sucesores de Ismael por demasiada codicia, descuidaron estos nuevos establecimientos, y este abandono disgustó á los negros y los puso en el caso de amotinarse frecuentemente, y hasta de promover y sostener insurrecciones en favor de los hijos de los Emperadores contra sus padres, lo cual causó grandes trastornos. Por esto, Mahomet, nieto y sucesor de Ismael varió de política respecto á los negros; desvandó y desterró á puntos distantes del Imperio una gran parte de aquellas tropas; y procuró cortarles sus atribuciones por cuantos medios estuvieran á su alcance.

Para mayor arbitrariedad, los Emperadores son únicos herederos de sus vasallos. Apodéranse de cuanto estos dejan cuando mueren, y se contentan con señalar á sus familias algunos socorros, bajo condiciones, pero con frecuencia los dejan perecer de hambre con frívolos pretextos. Hay sin embargo *por fórmula* una especie de derecho de citar al Emperador, ante el Tribunal del Mufti, que viene á ser un consejo supremo religioso; pero ¿quién se atreve á usar de semejante derecho? ¿Ni cómo lo admite el Mufti, compuesto de criaturas del Emperador?

Los títulos de que usan estos monarcas, son muy pomposos. «Gloriosísimo, muy pederoso, y muy noble Emperador de Africa; rey de Fez y de Marruecos, de Taflet, de Sus, de Darba, de los Algarbes, y de su territorio en Africa; gran Sherif, ó (vicegerente) del gran Profeta Mahomet» etc. etc. Los Jueces y Magistrados son espirituales, y temporales ó más bien, religiosos y militares. El Mufti y los Kadis, son jueces de los negros, religiosos y civiles. Los Bajás, Gobernadores, Alcaldes, y otros oficiales militares, conren con lo concerniente al ejército. Todos son esclavos del Emperador, y otros tantos

tiranos de los pueblos. Ni puede ser de otro modo en un país en que se compran al Emperador toda clase de empleos á precios estravagantes, de cuyo desembolso tienen despues que reponerse con desapiadadas exacciones á sus subordinados, para dejar luego sus productos al mismo Emperador, si ellos mueren, ó si este les despoja del empleo y productos. Pues á pesar de esta arbitrariedad incalificable, no hay nacion en el mundo en que mas se ambicionen los empleos, siendo tal el capricho y la inconstancia de los Emperadores, que se han visto multitud de casos en que han elevado á un esclavo, ó á un soldado raso á la alta dignidad de Bajá ó de amigo de confianza, para quedar de soldado á la siguiente semana; ó lo han decapitado hasta en presencia del Emperador sino lo ha hecho este por su mano. El autor de estos apuntes ha conocido en Tánjer vendiendo dátiles y babuchas á un moro, que habia sido Bajá y General de ejército.

### RENTAS DEL IMPERIO.

Deben ser considerables en virtud del derecho de herencia, de la venta de empleos, de las secuestraciones, multas y demás estorsiones que sufren los moros; pero no hay datos fijos para poder calcular su verdadero importe. De la piratería, que nada le cuesta ni en buques ni en hombres saca el décimo de todo lo que produce, así en efectos como en esclavos. Además de la décima parte de estos, tiene el derecho de apropiarse los demás, pagando á los apresadores 50 coronas por cabeza, cuya cantidad rara vez llega á realizarse. Vende despues estos al precio que quiere, ó negocia y aprovecha sus rescates, utilizando entre tanto en su servicio los trabajos personales de estos infelices, sin pasarles mas alimento que una miserable racion de pan muy negro, y un peso de aceite; y si enferman, hace que suplan las medicinas los frailes franciscanos de un convento que con este objeto se toleró en Tánjer, y el cual está [ya casi arruinado. Este convento tenia que pagar una fuerte suma de tributo al año; sufragaba las medicinas que pudieran necesitarse en la córte, y costaba la dieta y hospitalidades de los esclavos enfermos que no pudiesen trabajar; á cuyo precio ha debido su permanencia. Tiene además el Emperador la décima parte de los ganados, frutas, miel, cera, arroz y demás productos de la tierra, sacadas por los Arabes, por los Bérveres ó por los moros del país,

cuya contribucion contratan con el Emperador sus Bajás, Gobernadores, Alcaldes etc.; cobrándola con exceso de los desgraciados habitantes, y con una severidad atroz.

Los judíos, que allí son tratados con indecible crueldad, pagan multitud de impuestos y multas arbitrarias, y además seis coronas por cada cabeza de varón desde la edad de 15 años en adelante.

Los cristianos que allí quieren comerciar pagan tambien el derecho de capitacion segun el número de ellos, y la clase de comercio de que se ocupan.

Esta exigencia y la ley bárbara de que no pueden despues de establecidos salir del pais sin tener que renunciar en favor del Emperador sus bienes, efectos y deudas que á su favor tengan, hace que sean muy pocos los cristianos que allí se establecen; á pesar de las artificiosas incitaciones que al efecto se les hacen por el Emperador y por sus representantes en los puertos de mar de Tánjer, Mogador etc.

De las entradas y salidas cobran tambien la décima por ciento ya sea en dinero, segun el valor de los efectos de comercio, ó en especie. No puede saberse lo que importan todas estas rentas unidas, pero segun los cónsules ingleses, Mr. Hatfield y Mr. Hay, llegarían al año á 500 quintales de plata, cada quintal de 100 libras de peso; importando sobre 330 libras esterlinas ó sean 465,000 de renta anual, equivalente á 825,000 duros suma bien insignificante, si se atiende á la estension, poblacion y producciones de aquel Imperio. Segun St. Olan, Muley Ismael llegó á reunir 50 millones; pero no dice de que moneda. Lo que sí se sabe, por confesion del mismo príncipe, que hizo enterrar sumas considerables en diferentes puntos; que reducía el dinero á barras de oro y plata para sepultarlo con mayor seguridad; y que despues hacia asesinar secretamente á todos los que él empleaba en esta operacion, para que jamás se descubriera el caso.

#### CLIMA.

No es tan ardiente como debia suponerse por su situacion; por el contrario es templado y saludable. La cordillera del Atlas, situada al Oriente, defiende al pais contra los vientos de aquella parte, los cuales abrasarian la tierra si fueran frecuentes. Las cimas de aquellos montes cubiertas siempre de nieve, hacen más

frio el invierno, y refresca el verano, al mismo tiempo que producen multitud de arroyos que bajan de sus vertientes y riegan y fertilizan las llanuras y los valles. Por otra parte, el mar del lado de Occidente, que se estiende por toda la costa de Norte á Sur, refresca tambien la tierra con brisas perennies que varian en sus horas, segun las diversas estaciones del año. Es cierto que alejándose de la costa el calor se aumenta en términos que hay veranos en que se secan enteramente los arroyos; pero en cambio los rocíos de la noche son abundantes, y esto hace que la temperatura no moleste tanto. Lueve en invierno bastante, aunque parece la atmósfera cargada de nubes, como sucede en los países septentrionales, cuyo cielo una vez encapotado, no suele despojarse en meses enteros. Los campos están verdes en enero y cargados de flores; se coje la cebada en febrero y el trigo en junio. Todos los frutos se anticipan en este país, siendo mas comun el poder cojer la uva antes del mes de agosto. Pero acontece en Marruecos como en todos los climas calientes, que si llueve demasiado, se inutilizan las cosechas, y si la sequía es grande, se reproducen las langostas de cigarrones, que destrazan los campos y se comen hasta las hojas de los árboles.

Estas langostas son frecuentes en Africa; dejan sus huecos sembrados sobre la superficie de la tierra, y se necesitan grandes lluvias para destruir las completamente. Durante este azote es general el hambre del país y sería mucho mayor si los moros no se hubiesen acostumbrado á comer el cigarrón. Los mas temibles son los pequeños, porque no se elevan mucho de la tierra, pues los grandes lo verifican en nubes, las cuales se lleva el aire hacia el mar, ó caen fatigados en las lagunas ó en los arenosos desiertos, que los moros recojen y salan secándolos al sol como arenques, y así se los comen, á pesar de su sabor oleoso, rancio y detestable.

Estas langostas vienen del Sur de Africa en tan gran número, que la sombra que hacen sobre la tierra es casi tan espesa como la que proyectan nubes espesas cuando pasan por debajo del sol; el ruido que hacen comiendo y volando, anuncia su venida de muy lejos. Los cigarrones grandes tienen tres pulgadas de largo.

No son los inviernos severos en Marruecos; por lo mismo, sus habitantes no tienen una absoluta necesidad de braseros. En los mayores frios que allí se experimentan, apenas baja el termómetro mas de 5 grados sobre cero. Los dias mas largos de

aquellas regiones, no escéden de 44 horas; y los mas cortos por la misma razon no pasan de 40. El terreno es muy fértil; especialmente en las provincias de lo interior. Sobre la costa occidental es ligero y pedregoso; mas á propósito para la vid y olivares que para la siembra de granos. Todos los años, antes de las lluvias de setiembre, queman los rastrojos, con no poco peligro del arbolado; aumentando notablemente el calor propio de la estación. La ceniza procedente de estas quemas, y el estiércol que dejan los ganados, forman el único beneficio de las tierras en Africa. Estas necesitan de muy poca labor; así es que los arados son ligeros, de pizarra, y en algunas provincias de madera. Tan solo penetran cinco ó seis pulgadas de la superficie. En aquel país, por el clima, y por las escasas necesidades de los moros, cojen abundantemente lo que basta para el consumo de lo interior, y aun queda para vender fuera del Imperio. Serian riquísimos con otras costumbres, y con un poco mas de trabajo. Por lo regular se coje el 60 por uno en los buenos años; los mas escasos no bajan de 30. Apesar de esto, son tan fatigados que ademas de las trabas y excesivas contribuciones que pagan, no pueden vender sus granos sobrantes á los que llaman infieles, sin incurrir en un pecado que las leyes castigan severamente. No impide esto el contrabando que los del Riff hacen por el lado de Melilla (y de los presidios de Africa. Ha habido época en que han entrado de 14 á 16 cárabos, lanchas morunas de 2 próas, por dia, por espacio de 2 y hasta 3 meses, con excelente trigo del que producen las provincias inmediatas. Otro obstáculo tiene allí el progreso de la agricultura, que consiste en que la propiedad es precaria; pues á nadie le conviene comprar las tierras para conservarlas. Cada uno siembra lo que necesita, y al efecto, escoje el terreno que mejor le parece, cuya propiedad no pasa mas allá del dia en que coje la cosecha. Tan solo en la inmediacion de las capitales y de los pueblos de alguna consideracion, se conserva y cultiva la propiedad.

Se encuentran en Marruecos grandes plantíos de parajos, limoneros y otros árboles de frutas de cáscara dura que por criarse sin necesidad de trabajo á campo abierto, son los que mas cultivan los moros. Tambén la indolencia de aquellas gentes, que jamás se dedican á labores difíciles.

Las viñas se crían bien, y las hay hasta el grado 33 de Africa,

tan frondosas y robustas como en el medio dia de Francia; en las inmediaciones de la capital del Imperio son de uvas muy esquisitas. Por aquella parte tienen la costumbre de sostener las vides con unos palos altos, que mantienen las ramas ó sarmientos á 5 ó 6 pies de elevación; pero como tienen que arreglarlas, rara vez se conserva el poco vino que se elavora.

Hay buenos higos en muchas provincias. Por el lado del Sur, no llegan á madurar sin que se llenen de gusanos, lo que consiste en los excesivos calores del dia y en la abundancia del rocío de las noches. Sin duda esta misma causa hace que los melones no se maduren sanos; las sandias por el contrario, crecen en todas partes y son en extremo dulces y muy grandes.

Albaricoques, perás y manzanas se encuentran abundantes, y de mediana calidad en las inmediaciones del Fez y de Mequinez, donde las aguas abundan y el clima es delicioso.

Por todas partes hay en Marruecos higueras chumbas que plantan al rededor de las huertas, de los olivares y de los jardines, para que sirvan de barrera con sus multiplicadas palas espinosas. Crianse silvestres en todas partes y se producen hasta en los terrenos mas áridos.

En la provincia de Duquella, se cria con abundancia el Argátuve y produce unas almendras que dan aceite ordinario, muy en uso entre los moros. El árbol es irregular en su forma y espinoso. Su fruto son dos almendrones muy duros, cuya cáscara es aun mas áspera y corrosiva que la de las nueces. Para usar del aceite, es preciso purificarlo, inflamándolo en la vasija hasta que la llama se apague por sí sola. De este modo, el fuego consume sus mas grasientas y corrosivas particulas, destruyendo al mismo tiempo las cualidades áeres. Cuando los moros van á cojer este fruto, llevan sus cabras, que van descascándolo las almendras segun caen de los árboles. Tambien se cria en dicha provincia, la goma *sundaral*, y el árbol que produce la trasparente. Esta última es mas abundante y mehora en calidad segun se vá caminando hácia el Sur del Imperio.

En la provincia de Sus, entre los 25° y 30° tienen cosecha de almendras; pero son pequeñas y de poco gusto, por lo que apenas las cuidan los naturales.

La palma es comun en todas las provincias meridionales de Marruecos; sin embargo, no se maduran bien los dátiles, exceptuando en las de Tafilet, y al extremo de la de Sus.

En las costas de Salec y de Marmora, hay bosques inmensos de encinas que producen bellotas de dos pulgadas de largo y de muy agradable gusto.

La sal abunda en Marruecos. Hay paraje en que no cuesta más que el trabajo de cojerla. Los moros salen á vender este producto á lo interior de Africa en carabanas que llegan hasta Timbuctoo, y de allí pasan mas lejos.

El *doun*, ó sea la palma silvestre, se cria en abundancia; de sus hojas hacen ruedos, canastillos, sombreros de verano, *Shoaris* ó canastos grandes para conducir granos, cordel, sogas, cinturones y otras cosas de su especie. Esta planta produce una fruta muy astringente, que usan los naturales del pais para remediar los efectos de las frescas; de que abusan con esceso en el verano.

Se cree probable que en la cordillera del Atlas, haya minas de metales preciosos, pero no existe ninguna conocida. Dicen los moros, que es porque los emperadores no quieren se beneficien por miedo de hacer demasiado poderosos con sus productos á los naturales, y esponerse de este modo á revoluciones. Las minas de hierro en el Sur del Africa, son comunes; prefieren sin embargo el hierro extranjero, por los escesivos gastos que allí origina el clavorarlas. Cerca de Santa Cruz (punto español en otro tiempo), hay minas de cobre bastante ricas y de allí llevan á Mogador el sobrante para venderlo al extranjero, despues de cubiertas todas las necesidades del pais.

Respecto de animales, no se encuentran en Marruecos ni elefantes ni rinocerontes: lo mismo sucede con los demás estados de Berberfa; pero abundan en sus desiertos los leones, los tigres, leopardos, hienas y unas serpientes monstruosas. Los caballos eran tan buenos como los árabes: hoy ya se encuentran muy degenerados. Hay muchos camellos, dromedarios, burros, mulas y *kunzahs*, (habidos de asno y de vaca) que les sirven á los moros de bestias de carga. Sus vacas son pequeñas y escasas de leche. Las ovejas son grandes como los machos cabrios. La lana de las primeras es muy basta, sin embargo se esporta alguna por cuenta del Emperador al estragero. Hay osos, puerco-espines, zorras, monos, liebres, conejos, camaleones, ardillas y además toda especie de reptiles. Sobre la costa se ven con frecuencia perdices, codornices y palomas torcaes. Tambien hay cuervos, águilas, milanos y toda clase de pájaros grandes y chicos.

Las principales montañas són las de la cordillera del Atlas, cuya direccion es á lo largo de toda la Berbería, de Oriente á Occidente, pasando por Marruecos y terminando sobre la costa del Occéano, que con este motivo se llama Atlántico.

Los Ríos principales son el Malva ó Muluia que nace en los desiertos y corriendo del Sur al Norte, separa al Imperio de Marruecos de los dominios de Argel; el Suz, el Ommirabich, el Rabbasa, el Larache, el Darodt, el Sabon, el Quheron, y el Tiztist, que nacen en el Atlas, y desembocan en el *Occéano atlántico*. Hay otros pequeños ríos que desagnan en el Mediterráneo.

Los Cabos ó promontorios, son el Tres-forcas en el Mediterráneo, á tres léguas de Melilla; el Cabo Espartel á la entrada del estrecho de Gibraltar; los cabos Cantio, None y Bajador en la costa del Occéano atlántico.

Las Bahias mas considerables son la de Tetuan, en el Mediterráneo, cerca de Ceuta; y la de Tánger en el estrecho de Gibraltar, frente de Tarifa. Ni en una ni en otra tienen muelle para desembarcar. En la de Tetuan, desemboca el río del mismo nombre, donde en tiempo de guerra con España, se surtían los buques ingleses de muy buen agua.

El comercio interior, lo tienen con Arabia y con Guínea. Dos veces al año sale de Marruecos una caravana compuesta de millares de camellos, mulas y caballos con direccion á la Meca. Únense á ella gran número de Mahometanos; los unos con el objeto de visitar aquel santuario y prepararse de este modo á la bienaventuranza eterna si fallecen en la expedicion, y el respeto de sus correligionarios si sobreviven á ella. Otros llevan lanas, cueros y otros efectos de comercio, para traer en cambio sedería y drogas. Los que van al Sur de Africa, llevan tambien productos del país, y traen oro, marfil, especias y otros efectos. La mitad de los camellos tienen que ir cargados de agua para no perecer de sed en los desiertos de Africa y de Asia. Tambien llevan armas para defenderse de los árabes y de las fieras que frecuentemente acometen á las carabanas, y que se quedan muchas veces con bagajes y hombres á pesar de esas precauciones.

Otro enemigo temible es la arena, la que moviéndose en espantoso volúmen agitado del viento, sepulta con frecuencia cuantos hombres y animales encuentra en sus oleadas. Anádese á esto los aires de Oriente, el *Simoun* por ejemplo, cuyo ardor escede al de un horno encendido y abrasa anualmente muchos pere-



grinos y animales. Cuando los camellos barruntan este aire, se echan en tierra y meten en la arena todo el hocico para evitar su respiracion, que temen por instinto como causa de la muerte. Todos estos males al través de una larga travesía, hace que las carabanas sean escesivamente molestas y peligrosas. Tan solo el fanatismo y la codicia sostienen esta costumbre mortífera entre los Africanos.

### FUERZA MILITAR.

Consiste en unos 36,000 hombres, casi todos negros y de caballería y alguna infantería como tropa permanente, mandados por un Bajá y algunos Alcaldes. El Emperador los viste y dá al año una cortísima paga, pues estas tropas viven á costa del país, merodeando lo que pueden. No se distinguen en el traje de los demás moros, pero sí en las armas. Los de caballería usan una chambrá encarnada, gorro ó virrete del mismo color y el jaique ó Hayque de lana, blanco ó un albornoz de lo mismo.

La infantería viste del mismo modo; sus armas son sables ó alfanjes; escopetas largas con muchas abrazaderas y de culata muy corta. En una bolsa de pellejo que llevan pendiente de un cinto, guardan las balas y la pólvora en cuernos colgados de un cordón de lana ó de estambre. Sus pistolas son grandes de arzon. También usan gúrnias con guarnición de hueso, de ébano, de madera inferior ó de marfil, mas ó menos guarnecidas y adornadas de vainas de metal, y aun de plata. Las sillas son como las de nuestros picadores de toros, cubiertas de una funda de paño encarnado ordinario. Los grandes personajes, las cubren de terciopelo carmesí bordado de oro y de plata ó de ante, bien punteado de sedas de colores. Los estribos, son por el estilo de los que usan nuestros labradores ó gente de campo, de hierro, de hoja de lata, de madera, ó de cuero fuerte guarnecido de hierro. Montan muy corto, casi sentados y sus espuelas semejantes á plumas de puerco-espín en lo largas y puntiagudas, no tienen estrella que evite el mucho daño que hacen á los caballos. Estos carecen de escuela; solo saben correr á escape y pararse de repente hasta dos líneas de una pared, pues á este ejercicio tan nocivo y perjudicial los acostumbran los moros en sus úni-

cos y frecuentes ejercicios. Como no tienen cuadras y viven á la intemperie, son fuertes pero de pelo largo y áspero, de aspecto súcio, con los cascos segun se los dió la naturaleza con poca diferencia; casi todos llenos de enfermedades principalmente sobre-huesos, enjutos y de menos vida que los caballos de Europa. El paso ordinario de estos animales ó es muy lento, ó un trote corto y alto, que solo pueden sufrirlo aquellos naturales.

En cuanto á táctica no la conocen: siguen los pelotones en desórden los estandartes de sus jefes; atacan á la carrera, cada uno por su lado y dando gritos espantosos, ya sea proclamando que «no hay mas Dios que Dios, y que Mahoma es su profeta» que es su oracion habitual y constante y pronunciando maldiciones y anatemas contra los cristianos. Si del primer ataque no arrollan al enemigo, vuelven grupas con igual velocidad á la que usan en el ataque, siendo notable que ya no paran su carrera en una larga distancia. Es difícil, sinó imposible el rehacerlos, porque en estos casos todos hablan á la vez y ahogan los gritos de sus jefes, si es que no los hacen culpables de la resistencia y sangre fria del enemigo.

sin disciplina de ningun género, el ejército Marroquí, mas bien parece un enjambre en tropel confuso, que tropas de ningun género ni condicion. El Emperador conserva cerca de su persona 6 ú 8,000 de estos soldados, especie de guardia personal que le defiende en tiempo de paz. Los demás están repartidos, como ya se ha dicho en diversos pueblos, bajo las órdenes de los respectivos Bajás y Alcaldes de las provincias. Este pequeño número de tropas permanentes que al Emperador cuestan una pequeña suma al año, sirven de mucho á la formacion de inmensos ejércitos en tiempo de guerra; pues segun la religion y las leyes del país, todo moro está obligado á tomar las armas cuando es llamado al efecto, manteniéndose á su costa; y si es moro principal costeando á su vez á los que le sigan, con una cantidad de Aleuczuz ó de harina, bastante á vivir por el número de dias que dure el objeto de la expedicion. Así que, cuando ésta se prolonga mas allá del tiempo que se calculó, los ejércitos se desbandan por sí mismos, faltos de medios de subsistir, pues que los pueblos quedan desiertos al aproximarse las tropas, ni llevan administracion, almacenes, provisiones, ni ninguna de las conveniencias de los ejércitos en los países civilizados.

Si el objeto de la guerra, ó mas bien del armamento pide mas de tres meses, el Emperador por edictos manda que concurren á los campamentos con provisiones todos los moros no armados, que están en las provincias mas inmediatas. En estos casos, los hebreos cargan con el peso del abastecimiento bajo severas penas, inclusa la de la vida; y paguen ó nó los consumidores los artículos, tienen que llevarles lo que les piden sin retribucion. Es imposible formarse una idea ni aproximada, de la crueldad con que son tratados los judíos en Africa. Pero degradados hasta el extremo, lo sufren todo á trueque de ejercer el tráfico de que están principalmente apoderados; pues los moros desdeñan ciertas ocupaciones y oficios, mirando el comercio en general como profesion poco honrosa y demasiado molesta, que resisten sus hábitos de holgazanería y sus preocupaciones religiosas.

A ese número pues se reducen las fuerzas permanentes del Imperio en tiempo de paz, pudiendo aumentarse á 50,000 caballos en casos dados, hasta el armamento general en el de guerra santa, como llaman á la de invasion.

En estos últimos años y especialmente desde 1844 han adquirido á buen precio algunos cañones y otras armas de guerra, coronando sus fortificaciones de Tánger especialmente, fabricadas de hormigon como sistema general de sus construcciones; pero la instruccion en el manejo de las piezas es casi nula.

### MARINA.

Tuvo este Imperio en algun tiempo hasta quince pequeñas fragatas, algunos jabeques y de 20 á 30 galeras, con cuyos buques servidos y mantenidos por particulares, hacia el corso sobre las costas de España y de Italia, cojiendo numerosas presas y no pocos esclavos. De todo ello tenia el Emperador la décima parte, y el derecho de apoderarse de lo demás, pagando á los armadores precios que dictaba caprichosamente por sí á sus principales autoridades. Pero como dichos buques, la mayor parte regalados por príncipes europeos, no tenian buenos jefes ni marineros ni en el país se podian reparar, fueron destruyéndose hasta quedar abandonados los cascos, ó acabándose de podrir en Larache y otros puertos del Occéano. En el dia solo tienen algun pepueño y mal bergantín, mandado por un patron,

sin mas conocimiento que la práctica incompleta que ha podido adquirir en sus correrías.

Sobre la costa del Mediterráneo, tienen los moros muchas lanchas, malisimamente construidas con dos proas, sin timon ni vela y á las que ellos les dan el nombre de *cárabos*, derivado sin duda del de *carabelas*; faluchos pequeños armados en la guerra, que usaron los españoles en tiempo de Carlos V y sus inmediatos sucesores. Con estos cárabos, trasportan sus granos á lo largo de la costa. Alguna vez arman con dos remos y uno de sus jaiques, una especie de vela redonda que los impele sin remar, aprovechando el viento si les es favorable. Estos mismos cárabos, cargados de hombres armados, les sirven de corsarios para apoderarse de los buques mercantes que tengan la desgracia de quedar en calma á corta distancia de aquellas costas inhospitalarias. Pero es tal el peso con que tripulan, que van estos cárabos casi sumerjidos y apenas descubren unas quince pulgadas del borde; por manera, que levantándose un poco de viento, y algo de marejada, tienen que echarse al agua, y nadar hasta tierra algunos de los tripulantes, ó esponerse á ir á fondo. Por lo regular cuando van al remo, se deslizan del jaique para ir mas desembarazados, y sin cambiar de posicion en los bancos *cian ó boyan* segun les conviene, evitando de este modo las bordadas que por falta de timon les serian dificiles de ejecutar en aquellos lanchones largos y angostos.

No hace muchos años aconteció que ocho ó diez de estos cárabos se apoderaron á la vista de Melilla de unos buques europeos, que fiados en la paz de entonces con el Emperador, se arrimaron á la costa por el lado de la laguna, con el objeto de comprar granos. Los moros empezaron por venderles trigo cobrándoles el importe, y cuando ya estaban casi cargados, asesinaron á los sobrecargos y á los capitanes llevándose en seguida los buques á la playa é introduciéndolos por las bocas de la laguna, para que no pudiesen salvarlos los españoles de la referida plaza. Sin embargo, las falúas armadas que salieron de Melilla, libertaron dos de dichos buques; pero ya habian asesinado á los pobres marineros, llevándose el dinero y cuantos efectos pudieron encontrar, y con grande algazara celebraron esta perfidia aquellos salvajes.

para de muerte. Sus castigos por los crímenes, especialmente por los homicidios contra la religión, son duros, son duros por el capricho del Imperador ó del que los manda ejecutar en su

### MONEDAS.

El *fluze*, es una pequeña moneda de cobre equivalente á la vijésima parte del *blanquillo*. Esta última es de plata, muy endeble, y mal acuñada. El *ducado* es de oro, se parece algo al de Hungría y vale sobre 45 reales españoles, ó 9 shelines ingleses. En las operaciones de comercio se cuenta por *onzas*. Cada diez onzas, hacen un ducado; pero en pagos al gobierno hay que dar por cada *ducado* diez y siete *onzas* y media. Todas estas monedas son tan fáciles de limar y de alterar, que los moros siempre van provistos de pesos cuando tienen que recibir algun dinero. Los judíos son los encargados de la fábrica de la moneda, y ellos toman las piezas faltas dándolas del peso legal; en cuyo tráfico ganan considerablemente por que la ignorancia de los moros es tal, que ni para un oficio de tanta trascendencia puede fiarse de ellos el Emperador.

### RELIGION Y LEYES.

Los moros de Marruecos profesan el Mahometismo de la secta de Alí. Tienen un Mufty, que es el juez supremo despues del emperador, y que al mismo tiempo ejerce la jurisdiccion civil. A dicho Tribunal puede apelarse en última instancia, en toda clase de negocios religiosos y civiles.

Tienen en gran veneracion á los heremitas, á los locos y á los idiotas. Tambien respetan mucho á los que por sus farsas suponen brujos. Todos estos seres son para ellos personas inspiradas y las honran como si fuesen predilectos del profeta, no solo en vida sino despues de su muerte; en cuyo último caso les levantan monumentos sepulcrales, que visitan sus partidarios y amigos y sirven de asilo á los criminales para huir del castigo de toda clase de crímenes, exceptuando el de traicion á la Religion de Mahoma.

El Korán y sus comentarios, son las leyes únicas de los países mahometanos. Los Emperadores, los Bajás, los Cadis y los Alcaldes, suelen á veces tomarse la libertad de traducirlo á su antojo ó conveniencia; pero generalmente hablando, se tiene gran respeto á este código. El asesinato, el robo y el adulterio tienen

pena de muerte. Sus castigos por los crímenes, especialmente por los cometidos contra la religión ó contra el monarca, son dictados por el capricho del Emperador ó del que los manda ejecutar en su nombre, todos á cual mas crueles. Consisten en dar quinientos ó mas palos sobre el vientre ó en las plantas de los pies; dejar caer de lo alto de una torre al delincuente sobre puntas de hierro puestas en el suelo; clavarlo en la pared de pies y manos hasta que espira: arrastrarlo por las calles tirado por una mula que los despedaza; quemarles los ojos con un hierro ardiendo; atarlo fuertemente entre tablas cargadas de brea y esponerlo al sol del Mediodía sin darle alimento alguno, en cuya situacion espira, y por este estilo otros castigos que la mas refinada crueldad inventa á veces, para que por su novedad sirva de entretenimiento al tirano y de diversion á un populacho sediento de sangre, que goza extraordinariamente con semejantes espectáculos.

### HABITANTES.

Los conocidos con el nombre de moros, son una mezcla de árabes y de las naciones africanas divididas en tribus, cuyo verdadero origen se ignora enteramente. Estas tribus, se mezclan rara vez. Divididas unas de otras por ódios tradicionales, se miran como enemigos, y con frecuencia se hacen la guerra mas encarnizada. Parece probable que la mayor parte de las castas que pueblan las diferentes provincias del imperio, han sido espulsadas desde los países de Oriente á los de Occidente por consecuencia de las revoluciones, que en diferentes épocas han agitado aquella parte del mundo. Conservan el nombre de sus primitivos jefes, cuyos estandartes siguieron en su origen, y por estos nombres se distinguen hoy, así dichas tribus, como los países que habitan. Llámanse *Kabilas* ó *Cafilas*, de la palabra árabe *Kabeila*; y son tantas las que hay, que es imposible recordar el nombre de todas ellas. En las provincias septentrionales se cuentan los Beni-Garis; Beni-Güermd; Beni-Manzor; Beni-Oriegan; Beni-Chelid; Beni-Jueph; Beni-Zurnol; Beni-Racin; Beni-Guevaza; Beni-Bufeibet; Beni-Gualid; Beni-Yeden; Beni-Guciaghel; Beni-Guanbal; los Beni-Guamud; etc. etc. Al lado de nuestra plaza de Melilla, residen los Kabilas de Mazuze, Beni-Furor; Beni-Usidel; Beni-Zicar; y la de Beni-Guyafan. Por el lado

de Oriente, están Beni-Sayal, ó Said; Beni-Ten-sin; Beni-Jeffetin; Beni-Buchalet; Beni-Telit; Beni-Suffian; Beni-Becil; los Beni Zeques; etc. etc. Y al lado del Mediodía ó Sur, los Beni-Tonsecasa; Beni-Haros; Beni-Hassen; Beni-Máger; Beni-Basil; Beni-Sebat, con otra ininidad de ellas cuyos nombres seria largo de enumerar. Debe entenderse que *Beni* significa hijo, y *Beni* descendientes de los fundadores de la tribu, y por lo mismo al decir los Beni-Manzor, se comprende que son los sucesores de Manzor, primer jefe que tuvo aquella tribu en el origen de su formacion. Muchas veces dicen los moros los Beni-Adán, hablando de los hombres en general. Los estados de Argél, Trípoli y Tunez, están igualmente divididos en tribus de immemorial origen, que habitan en la misma forma en sus campos y montañas.

### CLASES Y COSTUMBRES.

Pueden dividirse los moros en dos clases; los de las ciudades y los que siguen la vida pastoril. Estos últimos viven campados bajo tiendas hechas de una tela tejida de pelo de camello y de cabra con palmas silvestres, las cuales son bastante fuertes y tupidas para ponerlos al abrigo de las lluvias y de la intemperie. Los campamentos se extienden á la inmediacion de los rios; unas veces en forma circular y otras en dos líneas paralelas, dejando un espacio interior para encerrar de noche sus ganados. Las entradas las cierran con troncos de árboles y ramas de espino. Los perros defienden las entradas de las fieras y de los ladrones. En dichos campos, observan las mismas costumbres que en las primeras edades del mundo. Son las tiendas mirándolas de frente, de figura cónica, de ocho á diez pies de altura y veinte ó veinte y cinco de largo, asemejándose como las de las antiguas poblaciones de tiempo de los Patriarcas, á una lancha boca abajo. Observan la poligamia como todos los mahometanos y las mujeres se ocupan de cuidar las vacas y demás ganados; de hacer manteca, moler el grano entre piedras circulares, cortadas á propósito, cocer el pan ya sea entre piedras calientes ó sobre el rescoldo de sus hogueras, en cuidar los chiquillos inspi-rándoles ideas varoniles y vistiéndolos de los despojos de los

leones que sus maridos cazan para que salgan más fuertes; pre-ocupacion muy arraigada entre aquellas gentes, en tejer los jaiques de que se visten ambos sexos, hilando la lana, etc.

El principal alimento es el Cuscussú ó Alcuzcuz especie de pasta de harina formada en granos pequeños y que cuecen al vapor del agua, unas veces echándole manteca y otras leche.

Los pucheros del *cuscussú*, están agujereados en el fondo, y se colocan sobre la boca de ollas con agua ó con carne cocien-do, para que el vapor vaya penetrando por aquellos agujeros y ablandando el grano.

Cada campo tiene un jefe y estos dependen de otros superiores, como los Bajás, Alcaldes etc.: de modo que hay algunos de estos jefes que tienen á sus inmediatas órdenes mas de mil campos. Para moverse un campo, necesita del permiso de un jefe particular el que lo pone en conocimiento de su superior. Las mudanzas se hacen para aprovechar los pastos, dejando que se repongan los que desocupan despues de beneficiados con el estiercol de sus ganados.

Los cabos ó jefes de estas poblaciones ambulantes, usan de la hospitalidad con cuantos verdaderos creyentes de Mahoma la piden hallándose de tránsito por sus campamentos respectivos. En estos casos hacen matar un carnero y lo asan en hogueras, poniendo los pedazos sobre puntas ó astillas de madera hasta que quedan bien chamuscados. Tambien les dan leche, sal, aceite y alojamiento por la noche en una tienda que tienen destinada á este efecto, en cada uno de estos campos ó adhuares.

Además de los moros, habitan en Marruecos otras razas distintas que se llaman Bereberes ó Bréberes ricos en ganados, que se creen descendientes de las tribus de los Sabéos, que vinieron de la Arabia feliz, con el Rey Melec-Ifriquí, quien suponen dió el nombre de Africa á esta parte del mundo. Siguen los Shelin procedentes del mismo origen, que se encuentran en los límites meridionales del Imperio. Unos y otros se creen descendientes de los antiguos pobladores del país y de la raza de los Númidas; por consiguiente detestan á los moros, que se confunden con los árabes y á quienes suponen sus tiranos y usurpadores. Su idioma es enteramente distinto del de estos: viven en las montañas y visten el jaique como los moros que es una especie de manta de pelo de camello con flecos del mismo tejido, amarillenta y de 6 varas de largo, con el que se forman el turbante, chaqueta y



calzón, cuya colocación es muy curiosa; llevan sin embargo frecuentemente la cabeza descubierta; apesar de la temperatura de aquellas cordilleras; observan el mahometismo, pero con algunas supersticiones especiales que han heredado de sus mayores y no tan escrupulosamente respecto al uso del vino y el cerdo, pues que pueden comer la carne del jabali y beber aquel siendo hecho por ellos y algo caliente, para que pierda sus propiedades perturbadoras del cerebro. Obedecen al Emperador, como al supremo pontífice de la ley y sucesor del profeta; pero se emancipan frecuentemente de su autoridad, ya resistiendo al pago de los tributos, ya amotinándose contra sus dependientes y hasta llevándose la guerra á sus capitales. El KORAN y sus comentarios los usan en árabe, y lo mismo sucede en sus contratos y edictos ó documentos oficiales. Los Bréberes dan á los dias de la semana y á los meses, los nombres árabes; pero no los Shelús, que usan de su propio idioma la lengua púnica: unos y otros datan sus fechas desde la *Egira*, como los demás mahometanos.

Hay entre los Bréberes tribus muy aguerridas y poderosas que son las de los Gomeras en los confines del Riff; la de Gairoan, ó Gayroan, hácia Fez; la de Timoor, ó Timuus, que se extiende á lo largo del Atlas desde Mequinez hasta Tedla; la de Shavorra, desde Tedla hasta Duqela y la de Misluoya, desde Marruecos hasta el Sud. El Emperador retiene siempre en su córte los hijos mayores de los jefes de estas tribus, como rehenes de su fidelidad y buen comportamiento. Así los hombres como las mujeres de estos montañeses, tienen dientes muy blancos y una agilidad vigorosa que los distingue á la simple vista de los moros que habitan en las llanuras.

Las mujeres usan de brazaletes de metal y aun de plata, de los que hacen tambien uso en las piernas colocados sobre el tobillo, zarcillos ó mas bien aretes de lo mismo; collares de cuentas de cristal de colores, ensartadas en un cordon de seda encarnada y hasta botones de asa. Tambien se tiñen el pelo y las estremidades de los pies, con una yerba que llaman *hemma* y que produce un color azafrañado, y en la cara, en el pecho y en otras partes del cuerpo se hacen señales azuladas que imitan lunares, flores y otros adornos, por el estilo de las de nuestros presidiarios; cuya operacion ejecutan con un palito lleno de agujas, abriéndose el pellejo y metiendo entre cuero y carne pólvora molida ú otra sustancia que produzca igual impresion. Tambien se tiñen las uñas de las manos,

y principalmente en las ciudades hasta el globo del ojo, con el jugo de cierta yerba que les dá brillo, pero que los deja ciegos muy jóvenes. Asi los hombres como las mujeres se rapan ó afeitan, operacion que en el origen tendria por objeto la limpieza de sus cuerpos contra los efectos del sudor en los climas cálidos. En el dia es una costumbre religiosa universalmente establecida entre los mahometanos.

Es general entre los mōros la creencia de que Dios ha criado á la mujer para esclava del hombre. Las tratan como á tales: no comen en su compañía, sino de las sobras ó de lo que guisan aparte. Cuando levantan el campo los que viven en adhuarés, ellas son las que quitan las tiendas y las cargan sobre los camellos para la mudanza. Las viejas conducen las cosas mas ligeras, y las mas jóvenes llevan sobre sus espaldas los chiquillos y bultos de sus ropas y utensilios. Entretanto los hombres se sientan en corro, descansan sus cabezas sobre las manos, y se ponen á conversar y fumar tranquilamente. Las mujeres pōnen las estacas en el nuevo campamento y cuidan de los camellos, de las mulas y caballos. Los ensillan, llevan al agua y entre los mas pobres, es cosa comun el ver en yunta á una mujer con una mula ó con un asno, tirando del arado sobre la tierra. Es lamentable la situacion de la mujer entre aquellos pueblos; pero por la influencia de la costumbre viven al parecer contentas con su suerte, no creyéndose con derecho á otra mejor. No tienen celos unas de otras; están resignadas y muy familiarizadas con su estado abyecto respectó á sus maridos y no aspiran á otro título que al de sus humildes esclavas.

En cuanto á los hijos varones, aunque su número sea crecido, se cuidan poco de ellos sus padres: desde muy temprano empiezan á ocuparlos, ya apacentando los ganados, ya trayendo leña, agua ú en otras ocupaciones semejantes. Como en el interior el calor es grande, los chicos de ambos sexos van enteramente desnudos hasta la edad de 9 á 10 años. Cuando vuelven del campo á los adhuarés, se reúnen en una tienda en la cual el *Himan* ó cura del adhuar, personaje que apenas sabe leer, les enseña á deletrear algunos versículos del KORAN, escritos en unas tabletas al efecto, lo que verifican á la luz de un poco de paja, de la llama de un accillo de yerba seca ó á la que produce un puñado de estiércol de vaca enjuto al sol. A esto y recitar su lacónica oracion religiosa se estiende únicamente la

instruccion de aquéllos niños. En las escuelas de las poblaciones dan idéntica enseñanza; jamás comen con los padres y hasta que son hombres están siempre con los criados: la edad de 12 años es la prefijada para salir del lado de las madres. Los que destinan al culto, siguen en las escuelas hasta que aprenden el KORAN; entonces los llevan á caballo en procesion por las calles con grande aparato y es un dia de fiesta para la familia y su maestro; originando mas ó meños gasto, segun las facultades del padre. Despues de esta especie de triunfo, el hijo queda inscrito entre los sabios de la ley como *Talbe* ó sacerdote.

La circuncision de los niños se verifica también con gran ceremonia. Si el padre es rico, ó persona de categoría, llevan al niño en procesion desde su casa hasta la Mezquita, ya sea á caballo, en mula ó en burro, segun las circunstancias de la familia, con banderas, tamboriles, oboes y otros instrumentos del país, vestido y adornado de cintas. Verificada la circuncision, vuelve el circuncidado á su casa con la misma algazara y ostentacion que fué á la Mezquita. En estas fiestas suelen los padres convidar á sus amigos mas íntimos y al *Himan* ó cura que enseñó á los de la familia.

Los casamientos, se contratan entre los padres sin conocerse los novios. Arregladas las condiciones, se formaliza el pacto ante el *Cadi* ó juez civil del pueblo ó partido en que reside. El novio se compromete á pagar cierta suma como dote de la mujer, en el caso de que muera ó la repudie y entonces el padre recibe lo estipulado. Cuando todo está arreglado, el novio admite en su casa por espacio de ocho dias las visitas de sus parientes y amigos y pasea con estos las calles con gran ceremonia, celebrando la fiesta todos los allegados con tiros de espingarda y mucha algazara. La novia permanece otros ocho dias en su casa recibiendo las felicitaciones de sus amigas, y su *Talbe* ó sacerdote acude diariamente á estas visitas para perorar sobre la santidad del matrimonio, sumision de la esposa, etc. etc. La noche de la boda sale el marido por un lado del modo que queda dicho, á caballo con música y tiros, dando vuelta á su casa despues de haber paseado en procesion por los parajes mas públicos.

La novia ataviada con sus mejores galas se mete en una especie de jaula ochavada ó cuadrada, y de diez ó doce pies de circunferencia, con la correspondiente elevacion y cubierta de cortinas de percal blanco; y si pertenece á gente principal, de rica

gasa de muselina y de seda. Esta jaula sostenida sobre una mula y seguida de los padres, parientes y amigos de la novia, pasean en procesion por todo el pueblo, al ruido de los tiros, de los tamboriles y del oboe, que alegra la comitiva. En esta forma la llevan á la casa del novio, la ponen en un cuarto solo con una mesita de cortos pies con dos bujías de cera encendidas, y ella sentada en su almohada ó cojin con los codos apoyados en la mesa y las manos puestas delante de los ojos espera al marido, que entra á verla por primera vez y entregarse de su persona. El marido se mantiene sin salir de casa los ocho primeros dias del casamiento recibiendo las felicitaciones de sus amigos, y la mujer conserva esta reclusion los ocho primeros meses. La ley permite hasta cuatro mujeres, aunque son pocos los que se estienden á tantas. Concubinas pueden tener todas las que quieran. No se necesita para esos actos ceremonia religiosa, pues basta la obligacion hecha ante la autoridad del *Cadi*; siendo por consiguiente el matrimonio entre los moros un acto puramente civil. En los adhuares se verifican las bodas por el mismo estilo; grande algazara entre los amigos del novio, muchos tiros y la consabida procesion de ambos contrayentes; poco mas ó menos como en las poblaciones. Los moros de los adhuares acostumbran invitar en estas ocasiones á cuantos viajeros transitan por sus inmediaciones, haciéndoles participar de la fiesta.

Debe inferirse que casándose los hombres sin haber visto las novias ni una vez, se encontrarán frecuentemente chasqueados respecto de su figura, edad y demas requisitos; pero para precaver este mal, principalmente en las ciudades, se sirven de viejas medianeras muy ocultamente para con las muchachas que están en estado de merecer y los jóvenes que tienen bastantes medios de establecerse. Estas viejas aprenden bien las señas y circunstancias de las muchachas y forman retratos bervales de su respectivo mérito, no olvidando que el principal de todos entre los moros, es el ser bastante gruesas. Como las mujeres se visitan unas á otras, destinando á esta ocupacion un dia de la semana, acontece que las madres de los jóvenes tienen frecuentes oportunidades de examinar las muchachas disponibles y de enterar á los hijos del que ellas tienen, antes que ellos se decidan á pronunciarse novios. Por otro lado los padres con su frecuente trato entre sí, se proponen unos á otros los casamientos, esplicándose reciprocamente lo que pueden dar á sus hijos ya en dinero, efectos, ganados etc. El interés y la

codicia por parte de los padres y alguna vez el deseo de emparentar con las familias mas pudientes de la Kabila ó tribu de los interesados, dirige ó sirve de principal estímulo á estas negociaciones. En cuanto á los novios, buscan la utilidad del dote de las novias, una mujer mas en su harem y una verdadera esclava para que los sirvan y cuiden en las cosas domésticas. Las novias buscan posicion y la única salida á que pueden aspirar en su estado de solteras, insoportable casi siempre, atendido el poco cariño de sus padres y la servidumbre y miseria en que comunmente viven.

Si después de casado sospecha el marido que su mujer no ha sido en sus costumbres bastante recatada, la ley les da derecho para repudiarla, pagando al padre lo que para este caso posible, se acordó en el contrato verificado ante el *Cadi*. Tambien puede desecharla por infecunda; caso ha habido de devolver la esposa á su familia y con ella enviar un asno viejo y lleno de mataduras, como indemnización de los perjuicios que por esta afrenta se originase á los padres de la esposa. A los dos meses puede el hombre buscar otra mujer y casarse si le acomoda.

En cuanto á la mujer, tambien está autorizada por la ley para separarse de su marido, probando que esté no la proporciona la indispensable subsistencia. Si el marido la maldice y ella se queja la ley multa al marido en 8 ducados por la primera vez; en el corte de un vestido que valga el doble por la segunda y la deja en libertad de volverse á casa de sus padres enteramente libre del matrimonio por la tercera. De esta ley, sin embargo se aprovechan poco las mujeres, pues son raros los casos de divorcio pedido por ellas.

El traje de novias entre las personas pudientes, no deja de ser bastante costoso y elegante. Se compone de una especie de camisa de rico lienzo, y exhalando el aroma de la esencia de rosa, que allí es exquisita y sobre ella un traje ó Caftan de sedas ó de terciopelo bordado de oro por el pecho. Este Caftan tiene grandes mangas perdidas, bordadas tambien de oro por el lado de los puños y está sujeto con un cinturón de seda, pero ancho y desahogado. Este sobre-vestido llega hasta por bajo de la pantorrilla y se estiene descuidadamente sobre el cojin de seda en que están sentadas. En la cabeza llevan una banda de seda negra atada por detrás y cayendo hácia el suelo sus dos extremos; collares de ambar, de coral ó de cuentas de colores con muchas vueltas adornando la garganta; grandes aretones de oro ó plata

muy gruesos en las orejas y sus brazaletes en las muñecas y parte mas delgada de las piernas, completan el aparato nupcial de los novios en Marruecos.

### FUNERALES Y FIESTAS RELIGIOSAS.

Los funerales cuando muere una persona consisten en lavar perfectamente el cuerpo, poniéndole la mano derecha debajo de la cabeza; se viste al cadáver una mortaja de lienzo ú de otra tela blanca y se coloca sobre una especie de camilla, dando la cara al Oriente en señal de respeto al Profeta, cuyos restos mortales se suponen depositados en Arábia. En seguida alquilan unas cuantas lloronas, las que aturden todo el barrio con sus espantosos y desafinados ahullidos; siendo de etiqueta entre aquellas miserables el pegarse grandes golpes en el pecho y arañarse con sus aguzadas uñas la cabeza y cara, hasta llenarse de sangre. Delante del muerto, que lo llevan á hombros cuatro moros, van de dos en dos los parientes y amigos, todos á paso acelerado y cantando ó mas bien gritando desafortadamente, unos himnos que usan en semejantes ocasiones: las sepulturas se hacen anchas por el fondo y angostas en la boca ó entrada. La colocacion del cuerpo siempre es mirando á Oriente y no usan mas adorno que una simple piedra larga, sin ningun género de inscripcion ni labor. No entierran jamás en las Mezquitas, tienen sus cementerios fuera de los pueblos; pocas horas despues de muertos se verifica el entierro, lo que hace creer que en muchos casos irán vivos á la sepultura.

Tres son las fiestas religiosas principales que celebran al año: la que llaman *Aid el Cubier* ó el nacimiento del Profeta, que dura siete dias, en cuyo periodo todo el que puede mata un carnero y reparte su carne entre los amigos. *El Ramazan* ó *Ramadan* que recuerda el paso de la *Egira* ó fuga del Profeta, y dura treinta dias en los cuales ayunan rigorosamente sin tomar alimento ni bebida alguna desde el nacimiento del sol hasta su desaparicion y pasado este tiempo de abstinencia, empieza una semana de fiestas y regocijos, y el *Ilashores* ó *Zakat* que dura tres dias, durante los cuales se encierran los moros en sus casas para calcular lo que han tenido de rentas en aquel año y apartar la décima parte de lo que resulta, para atender con ella al mantenimiento

de los pobres y á otros objetos piadosos; esta fiesta se celebra con mayor lujo y esplendor que las otras pascuas.

El viernes nuestro, es el equivalente al domingo de los mahometanos. Estos dias se tremolan sobre los minaretes de las Mezquitas banderas azules, cuando los Talbes suben á determinadas horas á llamar al pueblo á la oracion de costumbre. En los dias de trabajo se usan para estos casos banderas blancas.

Como está profetizado que los cristianos conquistarán á Marruecos en un domingo (viernes) es costumbre cerrar las puertas de las ciudades y las del palacio del Emperador, durante las horas de servicio en las Mezquitas. Esta precaucion la observan estrictamente en todas partes.

Sabido es que los moros no usan campanas: en su lugar suben los Talbes á los minaretes á las horas de oracion y en tono muy monotonico que va poco á poco terminando por la disminucion de la voz, llaman á los creyentes á orar y todos lo verifican sobre el acto; ya sea en la Mezquita si viven cerca ó en el paraje en que los coje. Esta oracion consiste en hacer dos genuflexiones de cara al Oriente, levantar las manos al cielo, repetir las humillaciones del cuerpo y besar en seguida la tierra rezando entre tanto el versículo del KORAN, que alaba y reconoce un solo Dios y á Mahoma por su profeta. La voz de los Talbes encargados de este servicio, se oye distintamente hasta muy lejos, porque sobre ser requisito que se exige para el ejercicio, está muy ejercitada y sale de puntos muy elevados de la poblacion, como son las torres de sus Mezquitas. A cierta distancia se asemejan estos gritos al sonido de las campanas, segun lo lleno de la voz de los Talbes al principiar su llamada; la continuacion monotonica del grito y su gradual terminacion en un imperceptible eco.

### TEMPLOS.

Llamánse Mezquitas por los moros, unos edificios cuadrados, mas ó menos espaciosos, contruidos con bastante solidez de su argamasa ó Tabby. Tienen galerías que dan á uno ó mas patios, en cuyos centros hay fuentes que surten el agua del pequeño canal ó conducto que da vuelta á las galerías y sirven para las abluciones, que usan los mahometanos con objeto de purificarse del pecado antes de entrar en sus templos. Todos pene-

tran descalzos dejando fuera sus babuchas. En la parte mas prominente de la Mezquita, hay una especie de púlpito, desde el cual los *Talbes* pronuncian sus sermones. A un lado ó al frente del edificio, está la torre ó minarete que es cuadrada y mas ó menos alta, con su asta-bandera para colocar la que despliegan aquellos al llamar á la oracion. Lo interior de estos templos está blanqueado de cal ó de yeso, sin mas adornos. Por el suelo hay porción de esteras pequeñas de palmito y algunas alfombras para arrodillarse los concurrentes. Solo los hombres acuden á las Mezquitas: las mujeres no tienen participacion alguna en los actos religiosos.

Son los moros tan fanáticos, que si de paso para la Mezquita en viernes, que es como hemos dicho su festividad semanal, se rozan casualmente en el camino con algun hebreo ó cristiano, vuelve á su casa á purificarse del contacto que ha tenido con aquel infiel por medio de abluciones, ó mudándose de jaique.

### CARACTER DE LOS MOROS.

Es por naturaleza grave. Son muy exajerados en sus expresiones de amistad; pero falsos, desconfiados, rencorosos é incapaces de ser buenos amigos. No tienen curiosidad ni ambicion de saber: todo les és indiferente. Su indolencia habitual y la absoluta carencia de cultivo mental, los hace demasiado duros de comprension é inaccesibles á sensaciones delicadas. El moro necesita mucho mas que escitaciones ordinarias para hacerle sentir el placer ó la pena. Esta languidez orgánica no tiene en su favor ni el mas lijero destello de energía ni de fortaleza. En la adversidad, se muestran bastante sumisos á sus superiores, haciéndose intolerables por su tiranía y orgullo cuando se encuentran en la prosperidad. Sonrien con frecuencia, pero rara vez se les ve reir de veras. La señal mas infalible de que en su interior están satisfechos y gozando de tranquilidad, es el manosearse las barbas y jugar con ellas. Cuando se enfurecen disputando unos con otros, se dicen las mas atroces injurias, pero rara vez vienen á las manos. En el último extremo de su ira, se agarran por el cuello como fieras y acaso se asesinan el uno al otro, aprovechándose de la primera ventaja del contrario, á traicion ó como pueden.

Esto acontece entre ellos, pero cuando algun pobre cristiano



tiene la desgracia de caer en su poder, no hay género de crueldad que no empleen para atormentarlo hasta su muerte. En una ocasion una lancha de pescadores españoles, por efecto de un huracan inesperado tuvo que tocar en la inmediata playa de Melilla. Eran tres los infelices marineros y se postraron de rodillas pidiendo hospitalidad, delante de la multitud de moros que corrieron hacia ellos como furias. Siendo súbditos de un rey amigo del Emperador, náufragos y hallándose desarmados, dignos eran por su desgracia de merecer alguna consideracion; mas aquellos salvajes se disputaban la honra de despedazar á los miseros cristianos, les sacaron los ojos con las puntas de sus gummias, los hicieron cuartos y despues los quemaron á la vista de la plaza.

En otra época y segun referencia fidedigna aconteció que un bergantin español, procedente de Mallorca, mandado por un capitán llamado Miguel Bonet, tuvo la poca precaucion de acercarse á la playa de los moros, por el lado de las islas Chafarinas. Querian comprar granos para Cádiz, á la sazón sitiada por los franceses. Vinieron á su bordo algunos moros y le invitaron á que fuese á tierra para tratar de ajuste con un rico labrador de aquellas inmediaciones. El incauto Bonet echó su bote al agua y con tres marineros desarmados y un negrillo que llevaba de intérprete, saltó en tierra despues de haber examinado si habia ó no moros armados. No bien habia llegado al grupo de tres ó cuatro que le esperaban, salieron de entre las pitas otra multitud de ellos. Mataron á los marineros ó iban á hacer lo propio con él, cuando el negrillo les dijo que era el amo de aquel buque y podia rescatarse. Esto le valió la vida al capitán y al intérprete negro que de Gibraltar llevaba.

Comprólos inmediatamente un morabito, que gozaba en aquel campo de la reputacion de santo. Este se lo llevó á su casa y allí le dió estera en que reclinarse y le curó como pudo sus heridas. Lo trató con cariño y le dió de comer cuscús con gallina, higos, pasas y dátiles, que entre aquellas gentes era todo lo que podía esperarse. Cuando ya estuvo en disposicion de andar, le pidió al santón que le llevase á Melilla para tratar allí del rescate. Lo llevaron en efecto; pero solo con la camisa y un mal pantalon blanco; llegaron al ataque del rio, que era el apostadero mas inmediato de los moros y desde allí le permitieron que se adelantase algunos pasos para gritar á nuestros centinelas pidiendo so-

corro, en tanto que por detrás le estaban apuntando con sus espingardas seis ú ocho moros. Dieron parte al Gobernador y este dispuso que viniese el interesado á la plaza ó que mandase persona que explicase lo que queria. Se acercó el negrilla á este mandado con otros dos moros; se ajustó el rescate adelantándole el dinero las autoridades de la plaza, y como el honrado Bonet quedó con el santon en llevárselo por mar al punto en que residia, pidió que una falúa de la plaza fuese con él á desempeñar su compromiso; en la inteligencia de que segun lo acordado con su libertador habia de ir desarmada; condicion á que no podia acceder el Gobernador conociendo la perfidia de los moros.

Deseoso sin embargo de complacer á Bonet, mandó que los marineros llevasen sus fusiles ocultos debajo de las tablas del buque; para defenderse de cualquiera traicion. No contento el buen Bonet con entregar su dinero en plata, quiso llevar tambien al santon unos pañuelos de seda y algunas otras frioleras de regalo en señal de su gratitud, por lo bien que lo habia tratado durante su cautividad. Partió en efecto la falúa: llegó al punto convenido y allí le salió al encuentro un cárabo de moros, en donde iba el consabido morabito. Atracó el cárabo á la falúa y despues de darse la mano cordialmente el morabito y Bonet, contó este su dinero entregándoselo con los regalos indicados. Tomó el santon uno y otro haciendo estremos de gratitud, y mientras con la una mano pasaba el dinero al moro mas inmediato, con la otra sacó una pistola que llevaba oculta debajo del jaique y le asestó un tiro al Bonet sobre la tetilla izquierda, dejándolo muy mal herido sobre el casco del buque. Quisieron los demás moros apoderarse de la falúa y de los cristianos; pero estos se defendieron valerosamente de aquellos asesinos y aunque con dos ó tres heridos, lograron regresar á la plaza.

En otra ocasion se presentó en el rastrillo del Mantelete, á deshora de la noche, uno de los moros confidentes que disfrutaban sueldo por la plaza. Pidió que bajase inmediatamente el intérprete, pues tenía que comunicar al Gobernador noticias de la mayor importancia. Bajó en efecto, y despues de un rato de conversacion amistosa para inspirar confianza, por entre los mismos hierros del rastrillo le disparó un pistoletazo que le hirió de gravedad en la parte superior del brazo izquierdo. En seguida echó á correr, encomiando el gran servicio que habia hecho á su religion deshaciéndose de un cristiano.

No es posible por fin referir la multitud de casos que acreditan la mala fé de los moros y su ódio inestinguible á los cristianos. Baste decir que aquellos que más frecuentan la plaza con sus efectos, los que por la intimidad del trato tienen más motivos de reconocimiento á los españoles, que les compran cuantas mercancías llevan, que les facilitan socórros y medicinas si las necesitan, que los reciben siempre hasta con cariño; aquellos mismos moros que al retirarse del mercado han estrechado la mano de sus favorecedores, protestando por el profeta de su amistad, y su reconocimiento y amor, esos mismos vuelven caras al llegar á sus parapeetos y disparan su escopeta contra la plaza, como si de este modo quedáran limpios del pecado de haber vendido comestibles á los infieles.

### TRAGES DE LOS MOROS.

Los del campo lo forma el simple jaique blanco, con el cual se ligan cómodamente el cuerpo, quedándoles libre el brazo derecho y las piernas y un albornóz de lana blanco ó pardo; más ó menos grosero segun las circunstancias del individuo. Algunos llevan birrete encarnado con borla azul y á otros les sirve de turbante la funda de la escopeta; babuchas amarillas ó unas alpárgatas de esparto. En tiempo de invierno, suelen usar una especie de túnica ancha con mangas cortas con una capucha que acaba en punta y en la que meten la cabeza por la lluvia ó el frío. Este ropón les llega hasta poco más abajo de las rodillas. La tela es muy grosera rayada de listas oscuras ó de color gris, entre pardo y blanco. No usan camisa ni mas ropa interior.

Las mujeres visten el mismo jaique que los hombres; sobre una especie de túnica ancha, formada de otro jaique suelto y sujeto sobre los hombros con dos corchetes de plata ó metal; de tal manera que sin ser túnica, envuelve el cuerpo desde la garganta hasta poco mas abajo de las caderas y con solo soltar los corchetes, se quedan completamente desnudas desprendiéndose el jaique. En cuanto á adornos tan solo usan de grandes gargantillas con muchas vueltas al cuello de cuentas de vidrios de colores y unos aretes por lo regular de plata, en forma de medias lunas ó circulares y muy gruesos. Los agujeros de las orejas se los ensanchan primero con un rollito de papel y luego con un hueso de dá-

til que viene á ser el espesor comun de los zarcillos. Tambien usan brazaletes y sortijas ó anillos de plata ó de metal, en la parte mas delgada de las piernas. De estos adornos no se desprenden ni en las labores mas ordinarias, pues como desconocen el uso de estuches y de cajitas donde guardarlas, no tienen mas medio de seguridad que conservarlos siemprepuestos.

Las que están criando, llevan sus hijos á la espalda sujetos con una especie de bolsa, que forman con el doblar del jaique. Por lo regular tienen los dientes muy blancos, pero las fisonomías están completamente curtidas por la intemperie.

El traje de un moro de ciudad y aun de la corte se diferencia muy poco de los del campo. Se reduce á un jaique de invierno, otro de verano, un albornoz de paño inferior de color azul oscuro con su correspondiente capucha; una especie de levita con mangas perdidas de tela listada de percal ó de mahon para el tiempo de calor y otra de paño fino de colores muy marcados como carmesí, celeste, verde esmeralda, melocoton etc, con bordados del mismo color en los extremos y muchos botoncitos dorados. Algunos los llevan bordados de oro por el pecho y por las mangas. A esta pieza de vestir la llaman *Caftan*, y la usan mas fuera de su país que en el interior; pero en el invierno. Turbante blanco, ó birrete encarnado, que es el mas general; gastan camisa de lienzo fino ó de percal y calzoncillos anchos y largos; babuchas amarillas sin talon ó con él doblado. Las mangas del *Caftan* y las de la camisa, desabrochadas y vueltas con el objeto de ir desembarazados.

Los moros tienen gran cuidado de no usar alhajas, relojes, cadenas de oro, ni nada que indique riqueza del propietario, por que estos signos exteriores llamando la atención de su tiránico gobierno, los pone en gran peligro de ser despojados de cuanto poseen y hasta de la vida. Raro es el que se atreve á usar una caja sencilla de plata para el tabaco, llevando generalmente el rapé en unos canutos de caña ordinaria mas ó menos elaborados y cuando quieren tomar un polvo, derraman de aquel canuto con la mano derecha la cantidad necesaria al efecto. Todos los caballeros llevan en la mano un rosario de los que venden los peregrinos procedentes de la Meca y pasan la mayor parte del dia echando cuentas atras; unas veces repitiendo la oracion de «*que no hay mas Dios que Dios*» y otras por puro entretenimiento

ó diversion, si no tienen con quien hablar ni de que ocuparse.

Las mujeres dentro de su casa, en donde están toda la semana exceptuando el día de visitas, solo usan la camisa y encima otro camison de tela mas ordinaria. El pelo lo llevan recogido y algunas veces sugeto con un gorro. Esto unido al poco hábito de mudarse de ropas, completa la suciedad de aquellas mujeres. Pero cómo no reciben mas visitas de hombres que las del jefe de la familia ni tienen ventanas á donde asomarse para ser vistas, y menos acostumbran pasear fuera de su casa, no se consideran obligadas á gastar el tiempo en el tocador.

Quando salen á visitas, llevan camisa muy holgada con botoncitos y cordoncillos por la parte que se deja ver; una especie de *Caftan* por el estilo del de los hombres, bordado de oro por el cuello y por las mangas y ceñido á la cintura, con una especie de faja de seda bordada y tejida en Fez. Este traje apenas llega á la mitad de las piernas: en estas llevan unas cubiertas á manera de medias, pero muy anchas, sugetas por debajo de la rodilla y por la garganta del pié, con bastantes arrugas; no para cubrir aquella parte del cuerpo sino con objeto de dar apariencia de gordura, puesto que en Africa las mujeres no tienen mérito sino son gruesas; capricho singular, que podrá consistir en que los alimentos, el modo de vivir, el clima y las costumbres hacen que la generalidad de las personas sean escesivamente enjutas y descarnadas. La cabeza la adornan con unas gasas ó muselinas blancas, ligadas ó entreteguidas con sus propios cabellos, y algunas se ciñen la frente con una cinta de seda de color rojo de dos pulgadas de ancho, que sujeta el tocado. Encima de todo se cubre con un holgado jaique mas ó menos fino, que las tapa de manera, que ellas pueden ver sin ser conocidas de nadie ni aun de sus propios maridos, pues entre aquellas gentes se considera falta de atencion el querer reconocer á las mujeres, ni se tiene por bien criado el que vuelva la cara para mirarlas. El calzado se reduce á las consabidas babuchas amarillas ó encarnadas con los talones caidos, segun el uso general. Del mismo modo son tratados en sus pleitos el sabido que ante el tribunal del *Cadi*, el musulman siem- pre tiene razon contra el infiel y doblemente si este fuere judío. A todo helyero le está prohibido comprar tierras ni lincas en Marruecos ni pueden tener ni cultivar jardines; tampoco las

## JUDIOS Y RENEGADOS.

Después de arrojados de España y de Portugal, infinidad de familias, se repartieron por las ciudades principales del Imperio de Marruecos. Allá se llevaron su industria, su instinto mercantil, su actividad y los bienes que salvaron de la persecucion que en la península experimentaron. Pero fueron tales las exigencias de los Emperadores; han tenido que sufrir tanto de la intolerancia salvaje de aquellos habitantes, que á pesar de someterse silenciosamente á todo género de humillaciones, tuvieron muchos al fin que renegar y otros han perecido de miseria bajo la dominacion de aquellos bárbaros. Así es que en el dia es posible no pasen de diez ó doce mil familias hebreas todas las que quedan en Marruecos. Estas residen principalmente en Tánger y demas puertos de la costa, en las capitales del Imperio y en alguno que otro pueblo de consideracion. Tienen barrios separados que llaman las juderías, cercados de tapias y dentro de las cuales quedan encerrados por la noche, bajo la autoridad de un moro encargado de cerrar las puertas á determinadas horas y abrirlas despues de salido el sol, para evitar todo contacto con ellos ni con sus mujeres.

Además de la capitalidad á que están sujetos los hebreos, son infinitas las contribuciones y exacciones con que les atormentan los moros, aparte de los insultos y humillaciones que de continuo experimentan, considerándose autorizados hasta los muchachos para tirarles de las barbas, pegarles y aun apedrearles en las calles públicas. Si por desgracia de los ofendidos se dejan arrastrar del resentimiento natural hasta el extremo de levantar la mano ó devolver la ofensa á cualquiera moro, tiene un castigo inmediato de cien palos en el vientre ó en las plantas de los pies, ó un tiempo de prision en las mazmorras de la ciudad. Del mismo modo son tratados en sus pleitos civiles; pues es sabido que ante el tribunal del *Cadi* el musulman siempre tiene razon contra el infiel y doblemente si este fuere judío.

A todo hebreo le está prohibido comprar tierras ni fincas en Marruecos ni pueden tener ni cultivar jardines; tampoco les

es permitido pasear á caballo ni en mula; tienen que usar birrete negro para ser distinguidos entre los moros que usan el encarnado. Si pasan por delante de alguna Mezquita ó santuario, están obligados á quitarse las babuchas y andar descalzos; tampoco les es permitido el sombrero á los europeos, de modo que si alguno de los judíos de Gibraltar tiene precision de ir á Marruecos no puede verificarlo sin vestirse de berberisco, por rico y respetable que el sugeto sea. Un capitalista hebreo de la referida plaza, hombre poderoso y que por su crédito y honradez disfrutaba de una distinguida consideracion entre los ingleses y españoles, tuvo en una época que pagar al Emperador una suma de cerca de 1,000 libras esterlinas para que se le permitiese llevar su traje europeo, cubrir su cabeza con sombrero y montar á caballo. Es de advertir, que dicho capitalista era oriundo de Marruecos y que en su casa obsequiaba á cuantos príncipes ó gentes enviaba el Emperador ó pasaban por Gibraltar de ida ó vuelta de la Meca.

Tampoco pueden los judíos sacar á sus mujeres ni á sus hijos fuera del país, sin pagar un derecho de salida mas ó menos fuerte, segun el capital que se le supone al judío padre ó marido. Los mismos cabezas de familia, no pueden tampoco salir sin licencia y sin satisfacer un tanto por aquel concepto, perdiendo además sus efectos de comercio si los tuvieren y el derecho al cobro de lo que dé resultas de su industria alcanzaren á los moros y aun de los mismos judíos, pasando este derecho al Emperador. Tan solo el terror que inspiró la persecucion á su espulsion de España pudo hacerlos pasar del lado allá del estrecho, donde ya continúan por necesidad absoluta, sobrellevando con paciencia sus innumerables trabajos, animados del cebo que á la codicia instintiva de esta raza ofrece la circunstancia de ser ellos los únicos, que en aquel país se dedican al comercio y cultivan mal lo poco que allí se conoce de las ciencias y artes. Ellos son los corredores mercantiles, los sastres, bordadores, zapateros, arcabuceros, carpinteros, albañiles, tenderos de géneros del país y extranjeros; siendo digno de notarse, que á pesar del ódio y del profundo desprecio con que son mirados por los musulmanes, tienen que valerse de sus personas como de agentes útiles para el comercio, y hasta el mismo Emperador los emplea en cuantas comisiones requieren sagacidad, astucia, inteligencia ó conocimientos de alguna importancia. Por esto son los en-

cargados de acuñar la moneda, los que entienden en los cambios con las plazas extranjeras, los que sirven de secretarios para negociaciones diplomáticas, así como ejercer el esclusivo tráfico de las sanguijuelas, de granos, ganados y de otros productos del país, que el Emperador monopoliza por Tánger, Casablanca, Tetuan, Salec, Mogador y otros puertos.

Como los judíos residentes en Marruecos son procedentes de España, conservan la lengua castellana y es la que hablan entre sus correligionarios y en el interior de sus familias. El acento, sin embargo es gutural y conservan palabras y modos de decir del siglo en que fueron expulsados. Hablan alto y con gesticulaciones exageradas, y manifiestan particular afición á los españoles.

Estos, los ingleses y cualquiera europeo que por curiosidad, ó por negocios visitan el Africa, se hospedan en casas de judíos ó en las hosterías ó bodegones que ellos tienen en sus cuarteles ó *juderías*. En Tánger tienen una fonda medianamente servida que frecuentan los ingleses que visitan aquel pueblo procedentes de Gibraltar, y demas viajeros. En esa industria con especialidad, como en la mayor parte de las conocidas allí, serán siempre los únicos que las ejerzan, porque la religion prohíbe á los mahometanos el recibir en sus casas á los infieles ó el servirles de criados interiores para oficios domésticos.

Hay muchos renegados que fueron hebreos y de conocidos descendientes, porque como no se han casado ni mezclado con la raza mora, conservan el tipo de su origen. Son igualmente despreciados de los mahometanos que de los judíos. Algunos, muy pocos hay de origen cristiano, que por lo regular son españoles escapados de los presidios de Africa ó que se han fugado de su país huyendo de la justicia. Unos y otros viven en la mayor miseria: se les dá por los naturales el nombre de *Tornadizos*.

## MERCADOS.

Todos los dias esceptuando los viernes celebran mercado en los diferentes distritos del campo. Allí acuden de las inmediaciones á comprar y vender ganados de toda especie, legumbres, frutas frescas ó secas, alfombras, jaiques, albornos etc. etc.

Llámanse estos mercados el *Soc*, y en ellos se puede apreciar



mejor lo que son los moros por su aire, sus disputas, su desconfianza, su codicia y demás especialidades de la raza. Los Alcaldes del distrito asisten á estas reuniones con algunos soldados para conservar el órden y evitar que los ódios y rencillas de las Kabilas promuevan combates entre unos y otros. Con mucha frecuencia vienen á vías de hecho á pesar de estas precauciones. En los extremos de estos mercados, se sitúan los barberos y curanderos: estos últimos venden yerbas medicinales aplican fuego á las heridas, que es el principal remedio con que saben curarlas. Tambien acuden cantantes y bailarines con relaciones históricas, conductores de monos y otros saltimbanquis.

### CAMINOS Y TRASPORTES.

No se conocen mas que los abiertos por el paso ordinario de los que viajan de una parte á otra. De cualquier robo que se cometa de dia, responden con sus bienes los habitantes del distrito en que ocurra, sirviendo de pretesto al Emperador para multiplicar sus exacciones, multas y demas tropelías. Por esta razon procuran evitarlo con particular vijilancia. Antes, la ley hablaba con los robos que se consumaban de dia y de noche; pero el pueblo se libertó de esta segunda parte, absteniéndose de viajar despues de puesto el sol.

No existen en Marruecos ningun género de carruajes, ni el mismo Emperador conoce este lujo. Tampoco las calles de las ciudades se prestan á semejante comodidad, porque son estrechas, tortuosas y muy desiguales. Los moros acarrean todas sus cosas en camellos, caballos, mulas y burros. Tambien les sirve de mucho el kunzah. Los hombres por lo regular, no siendo de la infima clase van siempre á caballo. Los que tienen cierta posicion prefieren las mulas por que son menos comunes. Algunos viajan con sus esclavos que son negros y otros llevan además criados á caballo: solo las gentes mas miserables lo verifican de aquel modo. Todos van armados y llevan consigo cuanto puden necesitar en el tránsito inclusa una tienda para pasar las noches dentro del recinto ó inmediato á los adhuars. Los menos pudientes ó menos delicados, se conforman con la tienda que en cada adhuar existe para alojar los viajeros, en la cual suelen poner guardia de noche: porque siendo

todos los moros muy inclinados al robo, exige la buena hospitalidad el asegurar el reposo y los bienes de los que van fatigados. Vienen á ser los adhuares en Africa; especie de hostales á donde se recojen de noche los viajeros de todas clases, y reciben gratis por vía de hospitalidad carne, leche, manteca, aceite, sal y agua.

No se comprenden en esta regla los europeos; pues aunque á estos se les sirve lo mismo que á los moros llevando soldados y órden del Emperador, tienen despues que hacer un pequeño regalo al cabo ó Jefe del adhuar, cuya hospitalidad han recibido. Lo mismo practican en las ciudades con los Gobernadores, Alcaldes y demás autoridades á quienes incumbe el cargo de recibir y obsequiar á los forasteros. Los europeos llevan siempre tienda en que residir, para no obligar á los moros á ponérsela ó á purificar la que ocupen en el recinto de sus adhuares.

Correos no los hay en Marruecos; pero en todas las ciudades principales y aun en los adhuares de mas importancia, existen algunos moros que viven del oficio de carteros á quienes tienen en poco. Estos individuos son conocidos de todos; están prontos á emprender su jornada para cualquier punto del Imperio por distante que sea tan luego como se les manda, y solo se mantienen con higos secos, un poco de pan negro y agua. Sin embargo caminan á pié jornadas de 30 á 40 millas por día ó sean 40 ó 42 leguas castellanas, sin mas alimento que el que vá espresado, y sin otro abrigo en la noche que el de algun árbol á falta de adhuar en el tránsito. Son hombres que desempeñan bien su comision; andan con paso igual sobre cuatro millas por hora y como en el país no existen caminos y hay que atravesar terrenos muy quebrados y montuosos, son los mensajeros que generalmente se emplean, avezados á la aspereza de las sierras y montañas, impracticables á toda caballería.

Las cartas no se cierran con obleas, que allí apenas se conocen; por lo general las ligan con un hilo de lana fuerte ó con una guita, pero van seguras: porque ni los conductores saben leer, ni tienen la menor curiosidad de averiguar el contenido. Hay que advertir que de estos mismos hombres se vale el Gobierno, las autoridades y el público con igual confianza.

### DIVERSIONES PÚBLICAS.

La principal y única por decirlo así, es la que ellos llaman *correr la pólvora*, que se practica en los puntos donde hay soldados y viene á ser una parte de sus ejercicios militares. Se reduce á ponerse dos grupos de ginetes unos en frente de otros á cierta distancia; salir á la carrera de cuatro á cuatro hacia el centro del terreno intermedio, hacer fuego al aire, despues de haber jugado con sus espingardas con mas ó menos destreza, y pararse de repente. El pueblo admira la habilidad de los que mas se distinguen en estos ejercicios, aprendiéndoles de paso por si son llamados á las armas; riesgo á que están espuestos todos los moros porque la ley del pais obliga á todo musulman á ser soldado, siempre que el Emperador tenga á bien invocarlo, y por eso llevan todos armas.

### CASAS Y MUEBLES.

Vistas á cierta distancia las casas en Marruecos, parecen sepulturas mas ó menos labradas. Las puertas son muy pequeñas y redondas con postigos para que no pueda entrar un hombre sin encorvarse. Las fachadas no tienen ventanas ni mas huecos que la puerta de entrada, como todos los edificios del país; y como la fábrica es de hormigon sin revestimiento la mayor parte, tienen las casas el aspecto de cajones, con azoteas en vez de tejados, que sirven á las mujeres para tomar el fresco ó el sol segun la estacion. Las habitaciones son todas á piso bajo y están en lo interior de las casas, de modo que cuando un moro va de visita, tiene que esperar en la puerta de la calle ó en el establo, que suele estar á la entrada, hasta que todas las mujeres se han ocultado. En seguida se le dá entrada en un patio cuadrado con corredores al rededor, en el que hay cuatro grandes puertas de dos hojas, que sirven de entrada á otros tantos cuartos. Si el amo de la casa es rico, el patio está enlosado de ladrillos azules y blancos, y en el centro hay una fuente con su correspondiente surtidor de agua. Conducida la visita al cuarto en que recibe el amo, encuentra á éste sentado con las piernas cruzadas, en un colchon con sábanas blancas, ó en

una estera en el suelo y alguna vez sobre una pequeña alfombra. A derecha é izquierda del colchon hay algunos cojines ú otra alfombra mas ó menos larga, donde se sientan las visitas. No se ve en dicho cuarto mueble alguno. En las casas del mayor lujo suele haber una ó dos camas de caoba al estilo europeo, con colchones cubiertos de sábanas blancas y cuando mas de una colcha. Estas camas son de simple adorno, pues los moros desde el Emperador hasta el último vasallo, duermen en el suelo sobre especie de colchones ó en una alfombra ó estera, sin mas ropa que sus propios jaiques.

En cuanto á las paredes, hay algunas cubiertas de madera, menudamente tallada y pintada de vistosos colores, pero estas son las menos y entre los principales personajes del imperio. Tambien hay algunas casas con espejos y aun con relojes de sobremesa. Otras en que brillan las armas del inquilino simétricamente colocadas y otras en fin, en que las paredes están cubiertas con pieles de tigre, de leon ó de hiena y con despojos de venado ú otros animales. Las hojas de las puertas, por lo comun, están pintadas á cuadros de diferentes colores y en la parte superior de las mismas tienen á veces adornos de madera, perfectamente ejecutados. Igual lujo usan en algunos techos, cuyo artesonado delicadamente tallado, contrasta de una manera notable con la tosca simplicidad que reina en lo interior de las habitaciones. Estas no reciben mas luz que la que entra por las puertas y con este motivo las hacen bastante rasgadas.

En cuanto á pinturas no se usan en el país porque están prohibidas por el KORAN. Las alfombras tienen matizados los colores con cierto estudio para que no representen flores ni animales ni ningun otro objeto de la creacion, por aquello de que le es imposible al hombre copiar la naturaleza, y pecado el intentarlo. Son sin embargo muy buenas alfombras y compiten con las de Turquía, así en calidad como en duracion.

No hay cocinas en las casas: la comida se hace en anafes de barro colocados en los patios y en los corredores. Tampoco tienen lugares escusados; los moros se sirven de los corrales y jardines para estos usos y vierten en las calles todas las inmundicias de las casas: así es que hay tantas desigualdades en el terreno, segun los montones que en el discurso de los años se van formando, por resultado de esta costumbre. Las casas recientemente construidas fuera del perímetro primitivo, están mas

altas que las otras para arreglarlas al piso de las calles, que con aquel motivo son sucias, pestíferas y de difícil tránsito; pues á lo estrecho y tortuoso de las mas hay que añadir los altos y bajos que forman los escombros en diferentes puntos hacinados. Y es notable que esos mismos moros tan insensibles á la corrupcion de las calles, tan desaseados en sus ropas y que apenas cumplen por ceremonia y muy ligeramente con las abluciones que su religion les ha impuesto para conservar el aseo y la salud de los cuerpos, se muestran escesivamente escrupulosos en el interior de sus casas, y no toleran en las habitaciones en que residen el menor olor que pueda incomodarlos.

Hay jardines en la mayor parte de las casas principales, mas bien con objeto de utilidad que de recreo. En ellos tienen naranjos, limoneros y frutales de todas clases; pero tan apiñados que parecen bosques. Del mismo modo crían legumbres para vender y para el consumo de sus familias. Tienen corrales con gallinas y gustan mucho de los huevos. Los caballos y las demás bestias del uso doméstico, se crían al aire y al sol; rara es la casa que no tiene cuadra. Los mas poderosos suelen tener baños de piedra mármol dentro de sus habitaciones, para mayor comodidad de sus personas y de sus mujeres.

Aunque la arquitectura de las casas de las mezquitas de los moros carece de sus formas exteriores de hermosura y de regularidad, tienen los edificios la circunstancia de ser muy sólidos por el espesor que dan á las paredes y por su poca elevacion. Todos estan contruidos de hormigon, y del mismo material se componen los palacios de los Emperadores y hasta las murallas y torreones que circundan las capitales y demas ciudades principales.

Los moros hacen este hormigon de mezcla de cal y arena amasada con guijo y piedras pequeñas dentro de cajones de madera, arreglados al grueso que se quiere dar á las paredes; rellenan bien de aquella espesa composicion los mencionados moldes ó cajones, dejándola en seguida que se seque por sí. Así adquiere tanta consistencia, que puede competir con la piedra ordinaria, resistiendo como esta á la accion del pico. El punto que ellos saben dar á esta mezcla, es acaso el único secreto que conservan de sus mayores.

### MANUFACTURAS.

Trabajan sus jaiques, que son tejidos de lana pura, de lana y algodón y de algodón y seda. Sedas ordinarias, rayadas ó sencillas; escopetas largas de calibre menor que el europeo, y construidas de hierro extranjero; pistolas de lo mismo; gummies ó especie de cuchillos de monte mas largos que los nuestros con el corte para dentro y otros rectos; cordoban ó marroquí amarillo, encarnado y verde para las babuchas. En Fez hay una manufactura de pañuelos de seda muy raros y de colores muy chillones, que los usan las hebreas en la cabeza, y tambien las moras y moros principales. Alfombras superiores, ruedas esquisitamente trabajados de palma silvestre ó llámese de palmito; papel muy ordinario, pólvora gorda, ceñidores de seda y de lana, albornoces de un paño pardo muy recio, que casi se tiene de pié; chiribias ó capisayos tambien de lana tejida á rayas y de colores grises, que es el traje comun de la gente mas inferior del país, especialmente en las ciudades. Sogas de esparto y de palmito; canastas de idem; de mimbre y caña; capachos y serones de idem; loza de barro muy ordinaria y groseramente pintada. De esto son sus palanganas, fuentes, vasos y sus enormes y apelmazados tinteros: trabajan tambien algunas telas de lienzo ordinario. Allí no se conocen los cristales, ni se necesitan, por que no hay ventanas en que colocarlos. Tampoco saben fundir el hierro ni el bronce; y no tendrian ni un solo cañon, si algunos gobiernos europeos no hubiesen tenido la debilidad ó mal acuerdo de regalar al Emperador las piezas que hoy tienen en Tánger, Mogador y otros puntos.

La manteca la fabrican en pellejos de macho cabrío con el pelo para dentro, ajitándola hasta que se ha cuajado, lo que hace que salga llena de pelos; circunstancia repugnante para cualquier europeo. El queso es detestable por la misma razon. Hacen buen pan en Tánger, en Salee, y en alguna otra ciudad; pero en lo interior es negro, de harina de cebada, molido con piedras y cocido entre otras calientes, ó en el rescoldo de sus hogueras.

### USOS COMUNES.

Muy de madrugada se desayunan tomando un poco de harina cocida y disuelta en agua, como gachas muy claras, mezcladas con una yerba del país que dá un color amarillento. Los hombres almuerzan en un cuarto y las mujeres en otro separado. Los chicos, que por lo regular son tratados como esclavos, comen siempre con los criados; en una especie de barroño de barro, ponen la comida; se sientan al rededor con las piernas cruzadas, despues de haberse lavado lijeramente las manos, operación que hacen antes y despues de comer. Toman sus cucharas y empiezan á sorberse aquellas gachas, comiendo al mismo tiempo frutas ó pan. Este es el almuerzo mas general entre la gente decente del país.

A las doce comen el indispensable cuscussú, tomándolo con las manos, haciendo de estos puñados pelotones á manera de bolas. Desde el Emperador hasta el último moro come de esta pasta, sin mas diferencia que la de echar gallinas ó carne en ella. Entre las personas pudientes, anda durante la comida, un esclavo ó criado con una tohalla ordinaria sobre el hombro, para que de tiempo en tiempo se limpien las manos los amos. Las gallinas, cuando las hay, se ponen á pieza por barba ó á gallina para cada dos. En ambos casos las sacan del plato ó barroño con las manos y con ellas las van despedazando; viéndose á veces que tres ó cuatro de ellos tiran á la vez de un pedazo de carne y se lo comen sin la menor aprensión, despues de bien manoseado.

Lo que queda de mediodia, se lo cenan á la caída del sol; siendo esta la comida que hacen con mayor apetito. El uso de los tenedores no se conoce en aquel país. De esta manera vive la gente principal y mas acomodada, que son los menos. El pueblo pobre se pasa el dia con un trozo de pan negro, unos cuantos dátiles ó higos secos y un poco de agua. En la estacion de las frutas estas forman el alimento mas general de las clases inferiores; resultando de este abuso no pocas enfermedades.

Los moros siguen la costumbre hebrea de hacer matar lo que comen por sacerdotes que viven de eso. Sin este requisito, ningún moro regular podria probar ni un bocado de carne ni ave. La ceremonia se verifica con gran solemnidad, degollando la pre-

sa mirando al Oriente, sacando toda la sangre en una vasija al efecto y limpiando con el mayor cuidado cualquiera gota, que se hubiera derramado de dicha vasija.

El moro recibe las visitas sentado en el colchoncillo de costumbre, con sus piernas cruzadas y sus pies descalzos. La visita deja tambien sus babuchas al entrar en la sala. Se dan la mano muy apretada, se preguntan rápidamente por la salud de las respectivas familias y el entrante se sienta en el cojin ó en la alfombra, inmediatamente al asiento del amo. Siendo persona principal, manda traer té y este es el cumplido mas delicado que puede hacerse á una visita, atendido el precio escésivo de esta yerba y del azúcar en Berbería. El modo de prepararlo es el siguiente: ponen en la tetera bastante hoja de té verde, con una corta cantidad de *tanaceto*, igual porcion de menta ó yerba-buena y mucho azúcar, pues los moros lo toman muy dulce. Sobre esta mezcla echan el agua hirviendo y cuando ha pasado el tiempo necesario para la infusion, lo van poniendo en tazas de china muy pequeñas y cuanto mas diminutivas, son mas elegantes y de mejor gusto. Así lo reparteu entre los concurrentes, siendo de etiqueta el tomarlo á sorbos muy cortos, para que dure mas el goce de esta bebida. Con el té sirven bollos, pastelillos ó dulces y como es pausada la operacion, duran mas de dos horas estos obsequios.

Los moros toman mucho rapé y de la manera que ya queda explicado. Tambien fuman en pipas de barro ó en tubos de madera de tres ó cuatro pies de largo. En lugar del ópio, que por los escésivos derechos impuestos por el Emperador seria muy costoso, usan de una yerba del país que llaman *chicha*, especie de simiente de lino, que reducen á polvos y que puestos en infusion con agua, forma una bebida, que segun ellos aseguran produce todos los efectos del ópio. Tambien hechan al tabaco *khaf*, que es otra yerba que embriaga como la *chicha*. El vino y licores están prohibidos por el KORAN; no obstante hay moros pudientes, que á pretexto de medicina los unos y ocultamente los otros no escrupulizan el beberlo, si pueden hacerlo entre amigos de confianza y sin escándalo.

Como los moros no gustan de recibir en sus casas, hay la costumbre de sacar á las puertas ruedos y alfombras y sentarse en corro los amigos que pasan, entreteniéndose en conversacion horas enteras. Cerca de sus amos ó principales, aunque á cierta distancia, se acomodan los criados ó dependientes que suelen llevar las



pérsanas ricas cuando salen de sus casas. Esta costumbre es tan general, que es frecuente estar la mayor parte de las calles ocupadas de estas tertulias.

En Marruecos no hay cafés como en Constantinopla, carecen por consiguiente los ociosos de puntos de reunion donde dirigirse para saber noticias. Acuden con este motivo á las barberías y allí se ven multitud de moros sentados en cuclillas ó con las piernas cruzadas, ocupados en murmurar ó en referir las ocurencias del pueblo. Estas barberías están siempre animadas por los noticieros y gente locuaz y divertida.

El saludo entre los amigos de igual categoría que se encuentran en la calle, es darse las manos y besárselas recíprocamente. Si saludan á un superior, le besan la parte del jaique que cubre el brazo derecho y si la persona fuese muy elevada, alguna vez le tocan con la mano el pié y se la besan. Ante el Emperador y los Príncipes de la familia real se prosternan; se quitan el birrete ó el turbante, y ponen su cabeza en el suelo. Los príncipes cuando pasan por el lado de personas notables que les hacen este honor, contestan á este saludo sin mirar ni mover la cabeza, poniendo rápidamente la mano sobre el lado del corazón. Tambien los caballeros que se encuentran de paso, sin hablarse se llevan la mano al lado izquierdo, inclinando un poco la cabeza mirándose unos á otros.

La conversación que mas les ocupa en sus tertulias á las puertas de las casas es la de caballos, tambien la de las mujeres y algunas veces se entretienen en pláticas religiosas.

Es de notar, que apesar de lo mucho que estiman los caballos, los tratan con mas crueldad que en ninguna otra nacion del globo. Los tienen siempre al raso; una vez cada semana los bañan ó laban echándoles agua con cubos y dejando que se les seque al aire. Usan de unos bocádos que al menor movimiento de la mano del jinete hacen verter al animal abundante sangre. Al estremo de la brida llevan una trenza que les sirve de látigo. Las espuelas son de puntas largas, que lastiman los hijares de los caballos y su modo de montar casi sentados, los fatigan y causan frecuentes mataduras. No les dan de comer pienso ni agua mas que dos veces al dia, la primera á la una de la tarde y la segunda á la caida del sol. Entre ellos pasa por buen jinete el que suelta su caballo al escape hácia una pared, y cuando todo el que presencia la carrera le cree estrellado, pára de repente al animal casi á dos líneas del obstáculo.

En las ferias y mercados gustan mucho de pasar una parte de su tiempo oyendo relaciones de batallas ganadas por los musulmanes á los cristianos, y hechos de armas de los más célebres adalides que produjo su religion desde el nacimiento del Profeta, hasta las guerras de España. Los que se ocupan de esta especie de romances históricos son pocos, pero viven de esto, y como en aquel país no hay libros de ninguna clase al alcance del pueblo, ni saben leer apenas mas que los que se dedican al sacerdocio, es admirable la atención y el entusiasmo con que son oídos de las masas aquellos charlatanes, refiriendo y cantando todo genero de desatinos.

Tambien se arriman á los jugadores de manos y á los que enseñan monos que bailan ú otros animales domesticados.

En cuanto á instrumentos de música, los moros sólo conocen el oboe, semejante al nuestro por su llave, un violin de dos cuerdas, el bombo, los tamboriles, el triángulo, la gaita gallega y una especie de bandolin ó guitarra. Hay en las ciudades algunos dedicados á estos instrumentos, que concurren á los casamientos y fiestas principales. Tambien frecuentan las ferias y mercados.

En cuanto á bailes, ni se acostumbra ni sería bien mirado entre los moros agitarse y mover las piernas al compás de los instrumentos. Los que jamás pasean por pasear, ni tienen ánimo para pararse á hablar en las calles con un amigo sin sentarse inmediatamente, mal pudieran renunciar á su natural indolencia convirtiéndose en bailarines.

Tampoco cantan, el pueblo tiene algunas canciones vulgares de amores y de las cosas religiosas que escitan el sueño, por el tono patético y monotonó con que las ejecutan. Pero los moros principales ó que aspiran al título de hombres formales, desdennan el cantar como no sean los himnos religiosos para entierros ú otras ceremonias, de las que tienen sin embargo muy pocas en su rito.

Entre las maneras de los moros del campo y las de los que habitan en ciudades, se nota indudablemente una gran diferencia. Los primeros son bruscos, mas ágiles en sus movimientos, irritables y de semblante desagradable por el aire taciturno y brutal que la educacion y el hábito han impreso en sus facciones. Estas, no obstante, son regulares y enteramente iguales al tipo de los naturales del Mediodia de España.

Los de las ciudades son graves en su continente, pero mas

accesibles y corteses que los del campo. Suelen reunirse y hablar con agrado, aunque nunca, ó por lo menos rara vez, se les oye reír á carcajadas. Andan despacio y con la cabeza elevada. Se producen con facilidad y en lenguaje mas correcto que el que usan los moros del adhuar, á los cuales se consideran tan superiores que hasta se suponen de otra raza de origen mas antiguo y noble. Por eso se nota el desden con que los escuchan mezclado de una especie de benevolencia, dispensándoles en ello una honrosa distincion.

Aquellos, por su parte, detestan á los de las ciudades reputándolos cobardes y afeminados, mientras que ellos á su vez son aborrecidos y tenidos por tiranos y usurpadores por los Bereberes y los Shelús que habitan en las montañas mas inaccesibles del país, los cuales deben ser en efecto los descendientes de los Númidas y antiguos habitantes de aquella parte del Africa, segun se infiere por sus costumbres é idioma.

Los Talbes son entre los moros muy respetados: lo mismo los Bereberes que han visitado la Meca. De igual consideracion disfrutan los locos y los idiotas. Estos andan por las calles comiendo todo género de extravagancias; cuando les acosa el hambre piden á su antojo en las tiendas ó en los puestos del mercado, y no solo se les facilita, sino que se recibe á merced el contribuir á satisfacer el apetito ó la sed de aquellos miserables.

Tambien viven sobre el país los Alcaldes, Bajás, Gobernadores y demás funcionarios del gobierno; pues el sueldo de que gozanes tan mezquino, que apenas les suministra lo necesario para atender á los gastos mas indispensables. Como ellos compran sus empleos al Emperador, están por este autorizados para sacar á los pueblos cuanto puedan, sin pararse en consideraciones de ningun género.

Los juegos de los moros son una especie de ajedrez, y el de las damas. El de naipes es casi desconocido á escepcion de los moros que han viajado.

### **CIUDAD DE MARRUECOS Ó MARAKACH.**

Está situada en un magnifico valle que forman por el lado del Norte unas montañas bastante elevadas y por la parte de Sur y Este como á veinte millas de distancia, la magestuosa cor-

difera del Atlas. Multitud de palmas en diversos grupos, árboles de todas clases y estensas huertas hermocean sus inmediaciones, y presentan al viajero el cuadro mas primoroso y agradable. Riegan aquella dilatada campiña los infinitos arroyos que se desprenden del Atlas y de las montañas del Norte, siendo extraño el contraste que ofrecen los matizados campos que se alcanzan á la vista, con la miserable apariencia de la ciudad, cuyos edificios semejantes á las sepulturas inglesas, se presentan mas ó menos elevados por encima de una dilatada muralla de tierra, flanqueada de torres cuadradas y cercada de un ancho y profundo foso por toda su circunferencia.

Tiene la ciudad varias puertas, todas de estilo gótico, que las cierran de noche á determinadas horas. En la muralla no habia cañones hasta últimamente, pero son bastante elevadas y aunque construidas de Tabby, tienen mucho espesor y ofrecerian en su caso alguna resistencia.

El llamado castillo viene á ser un recinto de tres millas de circunferencia, fortificado por el mismo estilo, aunque de mas antigüedad al parecer que la muralla, y en estado ruinoso. En su centro hay una Mezquita sobre la cual brillan tres enormes bolas que los moros dicen que son de oro macizo, pero aparecen mas bien de laton doble. En aquel recinto, que viene á ser otro pueblo, hay un gobernador independiente del de la capital y allí viven hacinados casi todos los que de alguna manera dependen de la Real casa, ó gozan de alguna proteccion del Emperador.

La ciudad podrá tener de siete á ocho millas de circunferencia: las Mezquitas, que son despues del palacio los únicos edificios de mas importancia en aquella corte, son todas de tierra ó de Tabby y tan pobres de arquitectura que apenas llaman la atencion. Solo hay una que tiene una alta torre de piedra de silleria se descubre á mucha distancia, antes de llegar á la ciudad.

Residen en Marruecos muchos judios: el barrio ó cuartel de la ciudad que ellos ocupan, está cercado de tápias y tiene sus puertas que de noche cierran y no vuelven á abrirlas hasta por la mañana. Dentro de la juderia, tienen ellos sus sinagogas, sus mercaderias, tiendas, bodegoños y todo lo que necesitan. Están dirigidos por un Alcaide nombrado por el Emperador y cuando entran en la ciudad, en el palacio y en el castillo, tienen que ir descalzos, como indignos de pisar con sus babuchas el terreno sagrado en que residen los verdaderos creyentes.

El palacio es un antiguo edificio cercado de tápias tan altas, que ocultan desde fuera su interior, ó sean los diferentes pabellones de que se compone; ni el viajero puede formar idea de que detrás de aquella pared reside el muy alto y muy poderoso Emperador de Marruecos, Rey de Fez de Sús etc. etc.

En aquellas tapias hay varias puertas del orden gótico, construidas sobre piedra de sillería y que dan entrada á patios mas ó menos espaciosos donde los Emperadores dan audiencia, ejercitan sus tropas y se ocupan de los diferentes negocios del Estado. Dichos patios sirven de paso á los pabellones y estos se comunican entre sí por medio de puertas, ó por otros patios de segundo orden. La parte habitable se compone de los mencionados pabellones, que son edificios ó salas cuadradas todas al piso, formadas de Tabby y blanqueadas con tejados ordinarios, esceptuando el titulado de *Mogador*, que además de ser de piedra de sillería, tiene tejas de colores. El pabellon principal se llama el *Donhan* y allí vive el Emperador con su serrallo. Es un edificio muy estenso de figura cuadrilonga, en cuyo centro hay un jardin rodeado de las habitaciones del Emperador y de sus muchas mujeres. Los demás pabellones ó por lo menos los principales, tienen el nombre de alguna provincia ó ciudad importante del Imperio, y solo sirven para recreo ó para cuando se ocupa el Emperador de asuntos concernientes á las provincias ó ciudades de que toman sus respectivos nombres.

Los titulados jardines del Emperador distan cinco millas de la ciudad; son estensos olivares rodeados de la correspondiente tápia, con algunos árboles frutales.

Lámase Al-kaysería un cuartel de la ciudad destinado á las ventas de telas y otros efectos de valor. Se compone de tiendas pequeñas ó mas bien aberturas hechas en las paredes de las casas, á la altura de una vara del suelo de la calle y de tal modo preparadas, que dejan nichos suficientemente espaciosos para que pueda estar un moro sentado en el centro con sus piernas cruzadas, y al rededor de su asiento puestas las telas sobre tablas al alcance del brazo, sin necesidad de moverse de su puesto. Así son las tiendas de todas las ciudades del Imperio; el comprador está de pié en la puerta del nicho al sol ó al agua y no poco tiempo, pues generalmente los moros son muy regateadores y los que venden, estraordinariamente locuaces.

No es fácil calcular la poblacion de aquella capital, pues so-

bre no haber datos oficiales que la indiquen, los habitantes entran y salen cuando les acomoda sin necesidad de previo permiso para residir ni viajar; por lo mismo aunque se la supone de 30,000 habitantes, es muy posible que hoy no escéda de 20.

La misma dificultad ocurre con respecto al Imperio todo. Hay viajeros que la suponen de diez millones de almas al paso que otros y tal vez se aproximan á la verdad, apenas creen que pueda exceder de seis. Lo mas poblado es el lado del Riff y todo el litoral de la costa, hasta cierta distancia de los respectivos mares.

En cuanto al caserío de la ciudad, no puede ser mas triste ni monotonó; hay multitud de casas en completo estado de ruina y no poco deshabitadas. A ciertas horas que los moros están en sus Mezquitas ó habitaciones, se asemeja Marruecos á una de esas poblaciones arruinadas de que se conservan vestigios en lo interior del Asia. Las calles son muy estrechas, tortuosas y tan desiguales en el piso, que como se lleva dicho en otro lugar de estos apuntes, hay materialmente cerros á lo largo de ellas; y como las casas últimamente edificadas se han establecido sobre dichas desigualdades, se ven algunas cuyas entradas se hallan casi al nivel de las azoteas de sus mas inmediatas. No hay nada empedrado en esta poblacion: inmundicias petrificadas á fuerza de años, coronadas de otras mas recientes, sirven de piso á una de las principales capitales de Africa. Allí no hubo jamás policia ni se le ha ocurrido á ningun Emperador la idea de que el asco de las poblaciones pueda ser de utilidad á la salud pública; el único cuidado que les preocupa es averiguar la fortuna de sus vasallos para exacciones y heredamientos, que corresponden al Emperador.

Después de apoderarse de sus caudales, dan al metálico colocacion en su tesoro y no vuelven á ocuparse de las fincas, como no sean de inmediato y abundante producto; principal causa sino esclusiva de la multitud de edificios ruinosos que se ven en todas las capitales de Maruecos. Los Emperadores no quieren gastar dinero en la reparacion de edificios y de aquí su estado progresivo de destruccion total. Lo más extraño es que aquellos soberanos entierran su dinero en puntos muy seguros ó muy recónditos, deshaciéndose después de los confidentes.

El agua de la ciudad es buena y abundante. Viene de los muchos arroyos cristalinos que bajan de los montes inmediatos, y por medio de conductos de madera la recojen en receptáculos, que

existen en varios puntos de la ciudad para comodidad del vecindario. Los moros principales tienen fuentes en sus casas y agua para sus jardines y huertos. Estas cañerías son del tiempo de Muley-Ismael y como no se han reparado con el debido esmero, están por algunos parajes en estado de absoluta decadencia.

El Emperador viste el jaique y albornoz como cualquiera otro moro principal. Para visitarlo los caballeros tienen que ir de etiqueta y esta se reduce á llevar el albornoz y el alfanje ó sable pendiente de un cinturón ó tahali mas ó menos elegante ó costoso. Si sale S. A., que es el tratamiento que se le dá, á dar audiencia pública en algunos de los patios de su palacio ó fuera de las puertas exteriores del mismo, lo verifica á caballo rodeado de sus principales servidores y una multitud de esclavos. Una inmensa sombrilla lo cubre del sol, y toda la tropa de á pié que forma el cuadro, en cuyo centro se coloca; tiene las babuchas quitadas y puestas en el suelo á medio paso distantes de los pies, en señal de respeto á la augusta persona del Emperador. En estos casos, sus Ministros se hallan provistos de sus correspondientes tinteros de metal ó asta, con plumas de caña y una cartera con papel, para apuntar lo que su amo decreta. Por lo regular estas órdenes se cumplen en el acto, sin otra tramitación previa ni posterior.

Si en el curso de sus viajes baja el Emperador á los puertos de la costa, al hacer su entrada pública, tienen que esconderse inmediatamente en sus casas los cristianos y hebreos, como personas indignas de fijar sus miradas en el rostro sagrado de S. A. Multitud de moros anuncian con algazara la proximidad del monarca, y desgraciado del europeo que desoyendo las advertencias de la llegada tenga la audacia de querer permanecer en la calle, pues se verá en eminente peligro de morir á palos y pedradas. La Real familia reinante, como el difunto Emperador, son mulatos hijos de blanco y negro: y tienen el color negro-claro parduzco, pero con barba de pelo menos áspero y mas poblado que otros de la misma casta.

Los jardines del interior del palacio, son varios y bastante bien arreglados, aunque siguiendo en lo cargados el gusto árabe. Se componen de naranjos y olivos, formando entre unos y otros diversas combinaciones, al través de los cuales pasan los conductos del agua que surten de la necesaria las fuentes, estanques y algibes que les prestan riego y hermosura.

## CIUDAD DE FEZ.

Ningun cristiano ni judío puede visitar á Fez, sin licencia especial del Emperador, la que se obtiene por conducto de los Gobernadores ó Alcaldes de los puertos, apoyadas las solicitudes por los respectivos Cónsules, y á costa de los presentes de costumbre.

Fez es la capital del reino del mismo nombre. Está situada sobre el rio *Cebu*, á los 4.°, 25' de longitud occidental, y á los 33.°, 58' de latitud Norte. Fué edificada por Esdris, descendiente de Mahoma y de Ali, é hijo de un Musulman de gran reputacion, á quien persiguió encarnizadamente el Califa Aba-Alhati. Huyendo de este se retiró al extremo de Africa, y allí fué proclamado rey por los moros. La ciudad se edificó por su hijo el año de 793. Hizo fabricar una mezquita suntuosa, en la cual se depositó el cadáver de su padre, y desde entonces se consideró como templo de asilo y punto de gran devocion entre los habitantes del país.

Aprovechó Sid-Esdris los primeros momentos de entusiasmo que la nueva religion produjo entre los que le seguian, é hizo construir otra mezquita con el título de *Cherubin ó Carubin* que es acaso uno de los edificios mas grandes y mas hermosos de Africa. Hiciéronse otras muchas mezquitas, y tal fué el crédito de Santa que fué tomando la ciudad reinante, que cuando la peregrinacion á Meca quedó interrumpida por las guerras y revoluciones que sobrevinieron en el cuarto siglo de la *Egira*, Fez ocupó su lugar, y á ella concurrían en sus peregrinaciones todos los Mahometanos del Occidente, mientras que los de Oriente frecuentaban con igual motivo á Jerusalem.

Estendiéronse los árabes por Asia, Africa y Europa, y llevaron á Fez lo poco que entonces sabían de artes y ciencias. Abriéronse colegios y academias; fundáronse hospitales, estendióse la ciudad hasta llegar á ser la mas culta y poderosa de aquella parte de Africa.

Pero tan pronto como la tiranía de sus Príncipes empezó á consolidarse, fueron desapareciendo aquellos establecimientos de civilizacion y relajadas las costumbres de sus moradores hasta el último extremo, vino á ser Fez una sentina de todo género de



vicios, y el paradero de todos los hombres depravados de las provincias y reinos vecinos. Poco escrupulosos los usurpadores que desde el siglo XVI se disputaron el mando de aquella capital, se contentaron con mandar á los amos de los burdeles donde concurrían los hombres y los muchachos disfrazados de mujeres, que costeasen un cierto número de cocineros para el ejército, quedando en libertad de continuar su modo de vivir con seguridad y á tan poca costa. En la actualidad no tienen las mismas garantías, pero no por eso son menos depravados, aunque mas hipócritas.

Divídese el rio *Cebu* en dos brazos, que sangrados en multitud de canales, proveen de abundante agua, no solo á las mezquitas y casas de los habitantes, sino á infinitos huertos y jardines que rodean la ciudad. Esta misma superabundancia de agua y su situacion en el fondo de una hondonada, semejante á la figura de un embudo que forman varias colinas que la rodean, hace que se considere pueblo mal sano y muy espuesto á tercianas y otras enfermedades, causadas por las nieblas y vapores que en el verano se levantan de los dos brazos del indicado rio.

Muchos de los moros de Granada, de Córdoba y de otros puntos de Andalucía, emigraron á Fez cuando su espulsion de España. A ellos se deben sus fábricas de tafletes de colores y de sus manufacturas de seda, así como la mayor comodidad y apariencia de sus casas. Tambien son deudores los de Fez á los moros andaluces de sus manufacturas de gasa y del arte de bordar en oro, plata y sedas, que actualmente parece vinculado en los habitantes de aquella capital, puesto que de allí se transmitieron á las demás ciudades del Imperio todos los ceñidores bordados, los cojines, las bolsitas, pañuelos de seda de colores, tisú de plata y oro y los demás efectos de lujo que se usan. Verdad es que en el dia la mayor parte de estas cosas son trabajadas por los judios; pero estos proceden tambien de España y como mas industriosos y ágiles que los mahometanos, han sabido conservar lo que aprendieron de sus padres, si bien no han adelantado desde la época en que aquellos verificaron su emigración.

Háblase en Fez el árabe con mayor pureza que en las demás ciudades de Marruecos. Todavía existen varias escuelas donde se aprende á escribir y leer como en ninguna otra poblacion del Imperio. Por esto suelen mandar á ellas sus hijos los moros ricos de otras ciudades.

Los grandes colegios y los hospitales de que en algun tiempo hicieron ostentacion los habitantes de Fez, se han arruinado completamente desde que los Emperadores se apropiaron las rentas, que para su entretenimiento y conservacion habian dejado los fundadores. Dos colegios existen todavía aunque en malísimo estado. Uno de ellos dicen que tenia cien celdas para otros tantos estudiantes y que su interior estaba ricamente guarnecido de mármoles, sus techos de maderas talladas con particular gusto y pintadas de colores muy vivos, con dorados versos del KORAN, que adornaban las paredes de las diferentes salas en que se celebraban las clases.

Hay en Fez mas de cuatrocientas mezquitas entre pequeñas y grandes y según referencia de algunos viajeros antiguos, llegaron á contarse mas de setecientas y de estas habia cincuenta magnificas. La principal que hoy existe es muy estensa y tiene suntuosas columnas de mármol en sus galerías laterales. Tambien ostenta gran lujo en sus lámparas de noche, que pasan de cuatrocientas y que además hay multitud de candelabros para otras tantas luces, en las fiestas principales del año.

Las calles son tan estrechas que no caben por ellas dos hombres á caballo marchando de frente: están mal empedradas las que lo están, y muy sucias, aunque no tanto como las de Marruecos. Las tiendas forman nichos, dentro de los cuales venden sus mercancías los moros propietarios, sentados como de costumbre con sus piernas cruzadas. Hay algunos mesones inferiores á los de lo interior de España, con alguna que otra escepcion. En ellos se hospedan los moros forasteros que van con efectos de venta á la ciudad y los que transitan por ella con objeto de visitar sus mezquitas ó ya á comprar géneros de seda, jaiques ú otras manufacturas de las que allí únicamente se fabrican.

Es muy singular la situacion de Fez, porque sumergida en el fondo de la parte mas angosta de la especie de embudo en que está edificada, se ve elevarse gradualmente á su alrededor frondosos jardines, que á manera de nuestros bancales, van ocupando por grados las pendientes de las colinas que la rodean. Por enmedio de estas baja serpenteando el rio, cercado de naranjos y árboles frutales de todas clases y como el declive de sus aguas lleva tanta fuerza, mueve con ella multitud de molinos, que sobre sus orillas se elevan á cierta distancia.

El camino que baja á la ciudad, pasa culebreando al través

de jardines y el viajero disfruta del espectáculo que ofrece aquella masa apiñada de edificios, todos con azoteas, en donde duermen sus habitantes durante los calores del estío, descollando entre los mas notables la gran mezquita, y otras muchas mas ó menos elevadas, con sus galerías de columnas y sus torres ó minaretes, que alternan con algunos miradores de casas principales.

En la parte superior del terreno ó sea la planicie que empieza al borde del embudo y que domina la ciudad, existe la nueva Fez; poblacion que empezaron los Emperadores y que en el dia tiene algunos palacios viejos ó mas bien pabellones árabes, donde habitan algunas veces los hijos del Emperador y aun el Emperador mismo, cuando va á pasar en aquella capital la estacion de verano. Hay en Nueva Fez algunas familias moras, pero son mucho mas numerosas las de los judíos, que al abrigo y proteccion de los edificios reales, han fijado allí su residencia.

Leon el Africano, publicó en el siglo XVI, una magnífica descripcion de Fez; pero segun lo que de su actual estudio se infiere, ó exageró lo que vió, ó ha sido mucha la decadencia que desde entonces ha experimentado aquella capital.

No hay duda en que los naturales de Fez son mas cultos que los de Marruecos, pero tienen un orgullo desmedido, el cual se revela hasta en su modo de andar, pausado y de movimientos estudiados para afectar importancia.

Al mismo tiempo son por lo comun de bella figura, de color claro, de buenos ojos y barbas negras y pobladas. Hay entre ellos algunos que son blancos y rubios, circunstancias raras en aquellos climas. Se cree que estas diferencias favorables son debidas al mayor cuidado que tienen de sus hijos, y á la frecuencia con que se bañan hasta los mas pobres.

Tambien son en su modo de vestir mas aseados que los moros en general y en sus costumbres interiores no tan miserables como sus correligionarios, conservando todo lo que aprendieron de sus antepasados los moros andaluces.

Actualmente se cuentan en Fez sobre doscientas casas de baños, repartidas en los diferentes cuarteles de tal manera, que sin necesidad de andar mucho, pueden disfrutar de esta comodidad todos los vecinos que carezcan de baños particulares en sus propias casas. Su poblacion era en 1844, de unas sesenta mil almas.

## CIUDAD DE MEQUINEZ Ó MEKNASAH.

Mequinez llamada de los olivares, es una de las tres capitales del Imperio y la septentrional de él. Está situada al extremo de la provincia de Beni-Hassen, 80 leguas al Norte de Marruecos que es la meridional, y 20 al Este de *Salec* sobre la costa del Océano. Fué edificada por Mackuassa en el fondo de un valle, pero Muley-Ismael la estendió considerablemente sobre la llanura que habia al Occidente del valle mismo. Está rodeada de hermosos y bien cultivados olivares y de frondosos cerros, regado todo por multitud de arroyuelos. Hay jardines y huertos que hermocean sus inmediaciones y en las cuales se crían todo género de frutas y verduras con pásmosa abundancia. Los habitantes son mas civilizados que los de otros pueblos de Africa y no tienen tanto horror á los estrangeros, como el que en general profesan los moros. En invierno es residencia molesta, porque las calles que no están empedradas se ponen intransitables con las lluvias, por la calidad pegajosa del barro que produce aquella tierra. Su poblacion era en el citado año, de quince á veinte mil almas.

Esta ciudad está cercada de murallas, que en algun tiempo tuvieron varias piezas de artillería de pequeño calibre, para su defensa. El palacio del Emperador tiene dos baluartes, pero en un estado lastimoso de abandono y decadencia. Muley-Ismael y Muley Abd-Allah, tuvieron que resistir con frecuencia en aquellos muros los furibundos ataques de los Bereberes, enemigos jurados de aquellos príncipes; pero cuyos ataques se reducian á incursiones rápidas, hechas de sorpresa, sin plan, sin recursos de subsistencia ni ningun género de estrategia. Todavía se conservan algunas paredes de seis piés de altura al Occidente de la ciudad, que servian de parapetos contra las investidas de los revoltosos Bereberes, durante la dominacion de los mencionados Emperadores.

Así en Mezquinez como en Marruecos hay el barrio de judios, en el que residen estos en la misma forma, sujetos á las vejaciones indicadas, como en el Imperio todo.

El caserío tiene mejor aspecto que el de Marruecos. Los judios, son mas numerosos que en esta última capital y viven mejor, porque los moros de Mezquinez son mas civilizados y mas visitados que

los de lo interior de Africa, por su mayor inmediacion á Europa.

Al lado de la *juderia* está la ciudad de los negros, despoblada y en ruinas, por haberse entiviado la proteccion que en otro tiempo dieron á estos establecimientos los Emperadores moros; tambien está cercada de tápias como las demás ciudades del Imperio.

Al estremo Sud-Este de ella está el palacio del Emperador edificado por Muley-Ismael. Este edificio ocupa una estension considerable, tiene muchos jardines con abundancia de agua. En el centro hay uno mas elegante y espacioso, rodeado de una galería sostenida por columnas bastante regulares, que sirve de cenador á la entrada de las habitaciones. Las de las mujeres son bastante cómodas y tienen comunicacion con un gran salon, que dá vista al mencionado jardin central. Segun se pasa de un pabellon á otro y á ciertos intervalos se encuentran patios enlosados de mármol negro y blanco con fuentes en el centro, cuya agua cae en dilatados pilones para servir á varios usos de la casa y principalmente á las abluciones, que el fanatismo de los moros ha ido multiplicando entre los llamados verdaderos creyentes.

Los palacios de los reyes moros son grandes, porque se componen de varias subdivisiones todas á un piso, cuartos largos y angostos de 18 á 20 pies de altura, que reciben la luz de dos grandes puertas de dos hojas, mas ó menos rasgadas, patios intermedios cuadrados con columnas al rededor facilitan esta luz.

En cuanto á muebles de lujo son muy pocos, como los de las otras poblaciones. Se ven en algunas alcobas los imprescindibles catres cameros de los que se usaban antiguamente en Europa, pero que solo sirven de adorno, pues las camas se ponen en el suelo y sobre alfombras como queda dicho.

Las mujeres de Mequinez, pasan por las mas hermosas en el Imperio de Marruecos. Son de tez muy clara, con ojos negros y dientes muy blancos; hay muchas rubias: suelen tomar el aire en las azoteas y no se esconden al ver un cristiano, como no haya moros que las observen. Los hombres son mas amables con los extranjeros, convidándolos á sus jardines; distincion y franqueza muy estraña entre ellos porque no acostumbran á recibir en sus casas ni á los mismos mahometanos, sino en ciertas ocasiones, y menos á los que ellos llaman *perros cristianos*. Como mu-

chos de los principales habitantes van y vienen con frecuencia á Gibraltar, se han hecho mas sociables que sus correligionarios. No puede atribuirse á otra causa esta pequeña modificacion de las costumbres absurdas, intolerantes y fanáticas de los Marroquíes.

El camino desde *Salac* hasta *Mequinez*, es practicable en el buen tiempo. Como no tienen carros en ninguna parte de aquel país, hay que viajar á lomo y llevar tiendas de campaña con todo lo necesario para vivir durante la espedicion, prévia licencia del Emperador, que se obtiene ó mas bien se compra por conducto del Alcaide ó Gobernador de *Salac*; así mismo hay que alcanzar con regalos el apoyo de este, siendo preciso llevarlos tambien para los cabos ó jefes de los pueblos y adhuares por donde pasa el camino. Es de necesidad ir escoltado por soldados ó moros de Rey pagándoles el viajero, y aprovechar las carabanas para ir acompañados. De otro modo es grande la esposicion á ser asesinado por los moros del país, que ó no tienen domicilio, ó viven en pequeños adhuares de casas de barro ó chozas miserables cubiertas de pieles de camellos y de cabra, ó de telas tejidas del pelo de dichos animales, con palmas silvestres, paja etc.

El aspecto oscuro de estos habitantes, la casi desnudez de los moros que solo visten un jaique blanco, por lo regular muy sucio ó un albornoz de color membrillo tejido de lana ordinaria: lo extraño de las armas que usan, su lengua gutural, sus maneras, sus gritos, el color atezado de aquellas caras curtidas al sol y al aire: las cabezas rapadas, desnudas ó cuando mas cubiertas de un birrete encarnado con borla de color azul; aquellas piernas y brazos nerviosos y endurecidos con la intemperie, á que de ordinario están espuestos, y por último, aquellas fisonomías de ojos negros y de miradas salvajes, que parece espresar al mismo tiempo la mas profunda resignacion é indiferencia hacia todos cuantos objetos los rodean, hacen que el viajero al atravesar este país sienta un desasosiego interior difícil de esplicarse, mientras pasa por los adhuares y durante el tiempo que se detiene cerca de las poblaciones.

Ya puesto en camino por aquellas llanuras solitarias, rara vez cubiertas de verdura mas que á las inmediaciones de los pueblos, de los rios y arroyos, ó por grupos de palmas ó árboles silvestres, que la naturaleza ha producido espontáneamente en algunos parajes, fijan su atencion la aridez y monotonía de

varias sierras que se alzan á lo lejos, como estribos del gigantesco Atlas, cuyas empinadas cumbres se alcanzan á ver siempre en el último término del paisaje.

Entonces el viagero experimenta distintas impresiones: su alma se entrega á la contemplacion del Criador, cuyo inmenso poder revelan aquellas magestuosas montañas, que parecen destinadas á sostener un cielo despejado, mas azulado todavía que el de la hermosa Italia ostentando la luz ardiente y vivificadora del sol de Africa. Admira por todas partes el color rojizo y parduzco de aquellas tierras; la fecundidad con que se producen las cosechas en los términos cultivados que de tiempo en tiempo se ofrecen á la vista; la frondosidad de los olivares, naranjales, huertas y jardines que rodean las grandes poblaciones; la multitud de arroyos que procedentes del Atlas cruzan los campos en todas direcciones; la dulzura del clima, la regularidad de las lluvias, la multitud de arbustos y plantas medicinales que brotan los montes y cuyo aroma alcanza á embalsamar hasta el fondo de los valles; la variedad de aves de todas clases, la facilidad con que se reproducen toda especie de cuadrúpedos útiles al hombre, como camellos, dromedarios, caballos, mulos, asnos, kunzabs, bueyes y vacas, y el país en fin, que parece destinado por la Providencia para servir de paraíso al género humano.

Mas sin embargo de poseer tantos elementos de prosperidad, tan solo alberga tribus nómades que nacen y mueren en los desiertos cuidando de sus ganados, ó que separados en hordas enemigas viven de la guerra que se hacen entre sí como los Bérberes y los Shelús descendientes de los antiguos Númidas, que fieles á sus tradiciones, se arrojan con frecuencia de sus guaridas en los montes, para derramarse como rápidos torrentes sobre los llanos que habitan los moros, asesinandolos, atacando á las ciudades sin respetar las capitales en que reside el Emperador, ó como los habitantes del Riff sobre la costa del Mediterráneo. Estas sin desconocer enteramente la autoridad de sus reyes viven como independientes, pagando solo á la fuerza los tributos que les están impuestos, haciendo constantemente el contrabando de granos y frutos, manteniéndose en perpétua guerra con nuestras guarniciones en aquellas plazas; sin embargo del comercio que con igual codicia cultivan con nosotros. ¿Y será posible, se pregunta el viagero que para estos pueblos salvajes se haya creado esta porcion tan interesante del globo?

Pero pronto se halla el funesto origen de ese estado recordando las perniciosas doctrinas del KORAN prohibiendo el uso de la razon y limitando el pensamiento hasta la nulidad en esas razas embrutecidas, que dominadas de su propia ignorancia arrastran una existencia pobre y envilecida, sufriendo la tiranía mas desatentada y brutal ó ejerciéndola los mas osados contra los mas débiles. ¡Cuantos beneficios no resultarían en favor de estos mismos moros y de la progresiva civilización y bien estar del género humano, si los Gobiernos europeos, especialmente el de España, pudiesen un dia estender su dominación desde las costas de ambos mares hasta la cordillera del Atlas!

La conquista de esta parte de Africa, por su inmediata vecindad á nuestra península, habria sido para los españoles la mas productiva y permanente de cuantas se han llevado á cabo, y ojalá llegue el dia en que renunciando á nuestras disensiones domésticas y todo otro propósito, realicémos el gran pensamiento del Rey don Fernando el Católico continuando despues por Cárlos V, conquistando el Africa; ya que por razones bien ajenas á la voluntad de los Gobiernos y pueblos de España aquel pensamiento solo quedó en proyecto, ocupando únicamente algunos puntos de las costas de dicha parte del mundo, muchas de las cuales se perdieron por consecuencia de las mismas guerras y conservándose hoy únicamente esas plazas del litoral sobre las costas del Mediterráneo.

Gran paso ha dado el actual gabinete en esa vía con las satisfacciones que va á exigir de aquel Imperio al primer motivo de agresión que se le ha presentado y contravencion de los tratados de Mequinez y Larache en 1799 y 845. El pueblo español agrupado al trono de nuestra Reina y su Gobierno á la primera señal de guerra con aquel vecino país, es la garantía mas firme y la señal mas significativa de que ese sentimiento está vivo y que la obra es realizable. Entre tanto el curso del tiempo y los sucesos generales de Europa nos darán dos cantidades positivas para todo evento; mayores recursos en el interior y menos obstáculos que vencer en el exterior.



## CIUDAD DE TIMBUCTOO.

Está situada sobre las estremidades del desierto de *Sahara*, en lo interior de Africa, á las inmediaciones del rio *Niger*. El primer viajero que habló de la ciudad de este nombre, fué un moro llamado Ben-Batonta, el cual estuvo en ella por los años de 1352. Sin duda por equivocacion dijo que se encontraba á las inmediaciones del *Nilo*, pues mas tarde se ha visto que quiso decir el *Niger*, sobre cuyas márgenes existen todavia varios pueblos que entonces marcó como situados en la misma direccion de Timbuctoo. Dos siglos despues otro moro natural de Granada llamado Leon Africano, que viajó por lo interior de Africa, visitó la indicada ciudad y la describió como muy estensa y floreciente, aunque ya tenia por rival en su comercio á Djenné, la Jenné ó Genne de Mungo Park, otra ciudad situada mas arriba de Timbuctoo, sobre el mismo *Niger*.

En aquella época como en la actualidad consistia principalmente su comercio en la sal que producen las abundantes minas del desierto de *Sahara*, cuyo producto recojen aquellos naturales para estenderlo por todo el continente de Africa como queda apuntado anteriormente. En el año de 1670, un francés llamado Francisco Imbert, que se hallaba al servicio de un portugués renegado, estuvo tambien en Timbuctoo acompañando á su amo, con motivo de una comision que llevaba este de una de las Regencias berberiscas del Mediterráneo. Su descripcion fué breve y nada añadió á lo que ya se sabia de la indicada ciudad, continuando esta siendo objeto de curiosidad y del mayor interés por las relaciones exajeradas que de su estension, situacion y riquezas habian aparecido al público de tiempo en tiempo, fundadas en las noticias que de ellas daban alguna vez sus naturales.

Hiciéronse con este motivo varias tentativas por hombres de ciencia para averiguar la verdad y Mungo Park, que fué el gran descubridor, á cuyos esfuerzos debemos la esplicacion de mucha parte de los misterios del *Niger*, estuvo probablemente en Timbuctoo; pues aunque esta ciudad no se halla precisamente sobre el mencionado rio, lo está su puerto que es el *Kabrae*, por donde debió pasar el intrépido viajero en su última expedicion rio abajo, hallándose muy cerca de aquel punto el mismo Timbuctoo. Pero desgraciadamente se perdió la

última parte del diario de su derrotero, cuando perdió la vida no lejos de la mencionada ciudad. El Mayor inglés, Laing, fué el que después de Park, penetró el año de 1826 hasta Timbuctoo, mas también pereció no lejos de allí y con él se perdieron sus observaciones y escritos.

Estas desgracias y el no haber logrado llegar hasta allá otros viajeros que posteriormente lo intentaron, aumentaron la curiosidad y el interés del mundo civilizado acerca de una ciudad que parecía cubierta de un misterio impenetrable; hasta que por último, un aventurero mas afortunado que los anteriores, natural de Francia, llamado René Caillic, logró penetrar en aquella tan famosa ciudad y de ella nos dió la descripción que hoy poseemos, aunque no tan perfecta como fuera menester, porque se resiente de la falta de detalles científicos. Conviene saber, que este Caillic por su larga residencia en Africa, poseía la lengua y las costumbres moriscas de tal modo, que pudo muy bien acometer su empresa con toda la seguridad y confianza de un verdadero árabe; ventajas de que carecían sus predecesores.

Está situada Timbuctoo á los 18.º lat. N. y á los 6.º de longitud occidental. La ciudad toca á las estremidades del gran desierto y dista 8 millas del rio Joliva, (Niger) muy cerca del ángulo que forma aquel rio ó un brazo del mismo, al volver su curso desde el N. O. al S. E. Su posición es el centro de una dilatada llanura formada de tierra arenosa y blanquizca, variada con algunos montecillos de la misma arena que se elevan en varias direcciones, escasamente pobladas de yerba: algunos arbustos desparramados de trecho en trecho, (mimosas) son los únicos vestigios de arbolado que por allí se observan. Por consiguiente, el terreno nada produce á los habitantes de la ciudad, pareciendo que esta debe su existencia únicamente á las necesidades del comercio.

Timbuctoo se estiende en forma de triángulo, sobre una estension de tres á cuatro millas de circunferencia. Las casas no tienen mas que un piso y se componen de ladrillos redondos, cocidos al sol. Están separadas unas de otras, pero formando entre sí calles bastante anchas, para que puedan transitar por ellas tres hombres á caballo de frente. En los arrabales de la ciudad y aun dentro de ella, se ven algunas chozas de paja, de figura circular y de miserable apariencia, en las que habitan las clases mas pobres. El aspecto de la ciudad es desagradable y

en extremo mezquino, sin que basten á mejorar su apariencia los dos ó tres edificios públicos y algunas casas grandes que contiene. Segun Mr. Caillic, la poblacion de Timbuctoo, no pasa de diez á doce mil almas, la mayor parte negros de Kissoor y los restantes moros. Los negros propiamente hablando, son los que componen la poblacion, pues los segundos proceden de otros países y solo vienen temporalmente á la ciudad para realizar y regresar despues á sus casas. El gobierno de Timbuctoo es una monarquía negra, hereditaria y cuando Caillic estuvo en ella, el Rey era un negro llamado Osman, hombre de maneras sencillas y de costumbres patriarcales en el modo de gobernar á sus súbditos. Dicha dignidad, altamente respetada de todos, no impedia al soberano ni á su familia el ocuparse del comercio como cualquiera otro particular, viviendo sin ostentacion ni boato segun convenia á la naturaleza de sus ocupaciones. Casi todos los habitantes eran mahometanos, y en cuanto á educacion pocos habia que no estuvieran en el caso de poder leer el KORAN. Eran aseados en sus costumbres, industriosos y amables con los extranjeros; sus fisonomías aunque negros, se asemejan á las de los europeos; pues tienen los labios delgados y las narices mas afiladas que las de los de dicha raza. Véanse obligados todos los habitantes, por el excesivo calor que allí se experimenta, á untarse el cuerpo con manteca. El traje comun de los hombres, asi moros como negros, se reduce á una especie de blusa azul ó blanca que ellos llaman *Konsabé* y pantalones bombachos hasta los tobillos. Las mujeres gastan una especie de túnica suelta de percal que las cubre desde la garganta hasta los pies y las estremidades cubiertas de brazaletes, ya de oro, plata, acero ú otros metales, con zarcillos y gargantillas de lo mismo ó de cristal: tambien usan anillos pendientes de la ternilla de la nariz. Permite se entre ellos la poligamia, hasta cuatro mujeres por cada hombre. No se las trata mal; van con velo por las calles y salen con toda libertad de sus casas cuando les acomoda. Debe sin embargo observarse, que los de raza mora, rara vez se casan en la ciudad.

La sal es como queda dicho, el principal artículo de esportacion que poseen los habitantes de Timbuctoo. Tráenla sobre camellos desde las minas de *Tondejni* á la ciudad, bien preparada en panes de cierto peso, adornados de molduras y colorines, trazados por los esclavos sobre la misma pasta, para hacer vistosa

su apariencia. Dichos panes se juntan en porciones iguales, sujetas con cuerdas de yervas secas y torcidas mañosamente y con los productos de la sal, compran otras muchas cosas de que necesitan, trayéndolas de Djenné ó tomádoselas á los moros traficantes, que en carabanas cruzan el gran desierto con mercancías europeas, las cuales quedan allí como en punto de depósito para el mercado de lo interior de Africa. Los granos, el pescado salado, la manteca, la miel, el arroz y otros artículos de subsistencias, así como los percales de que se visten y otras telas, les vienen de Djenné y de otros pueblos no distantes. De las costas del Mediterráneo reciben escopetas, pistolas, pólvora y paños europeos, llevado todo por los moros y estos reciben en cambio, oro fino de WANGARA, traído de países mas interiores sobre el mismo Niger, ó esclavos, ya de los que cojen de lo interior de Africa ó de los mismos que se crían en la ciudad, hijos de otros esclavos, propios de los habitantes de ella. Segun Mr. Caillic, los esclavos eran en general bien tratados en Timbuctoo, tanto que sentian mucho su traslacion á otras residencias.

El pueblo de *Kabrac* por donde pasan las comunicaciones entre Timbuctoo, Djenné y otros pueblos de aquellas comarcas está situada á bastante distancia de la indicada ciudad, pero relacionada con ella por medio de un canal, ó mas bien laguna, sobre la cual navegan pequeños buques, que desde el puerto indicado trasportan á la ciudad una parte de las mercancías. La poblacion de *Kabrac* no pasa de mil doscientas almas: son pobres y se ocupan de embarcar y desembarcar efectos y llevarlos á la ciudad en burros ó sobre camellos. Sin embargo, atendida la posicion relativa de estos dos puntos, puede decirse que de la voluntad de estas miserables gentes depende la existencia de la ciudad, porque carece de todo; y los de *Kabrac* podrian si lo intentasen, reducirla á todos los rigores del hambre y de la miseria.

Además de este inconveniente tiene Timbuctoo otro mal no menos grave, que es el de tener muy cerca una turba de bárbaros de origen árabe ó morisco llamados *Toosiks*, raza inquieta, cruel, sangrienta y belicosa, que á manera de pesadilla atormenta dia y noche á sus pacíficos habitantes, arrancándoles con frecuencia tributos cuantiosos, ó exigiéndoles regalos ú otros sacrificios. Es tal el terror que aquellos vecinos han llegado á inspirar entre los habitantes de la ciudad, que uno solo de ellos

se aventura á penetrar en ella sin que nadie se atreva á molestarle, llevando su osadía hasta permanecer en el pueblo mientras no sacien su avaricia con dineros ó regalos; humillacion á que se someten por temor de que su resistencia provoque un ataque de la tribu entera.

Los Tooasiks montan magníficos caballos y poseen muchos esclavos y bastantes ganados: habitan los parajes en que abundan pastos; no usan armas de fuego, motivo que unido á la cortedad de su número comparado con el de los de Timbuctoo y al de que estos poseen y saben hacer uso de dichas armas, haría menos difícil la resistencia, si el caracter pacífico y costumbres de los negros no la hiciera casi imposible. Algunas veces el jefe de los Tooasiks se presenta en la ciudad con su acompañamiento de amigos y criados, permanece en ella uno ó dos meses, y aunque esta visita es considerada como una verdadera calamidad, los habitantes procuran disimularlo y se esmeran en su obsequio con fiestas y presentes.

Hay en Timbuctoo cinco mezquitas; tres de ellas tan pequeñas que apenas se distinguen de las casas inmediatas. Las otras dos son bastante capaces y en particular la que parece mas antigua; aunque en parte arruinada, ofrece á la vista buenas proporciones arquitectónicas del gusto ó estilo oriental. Sus paredes son de ladrillo grosero y se elevan todo lo mas á 45 pies de altura, sin ventanas, recibiendo la luz por diez puertas que la sirven de entrada; la parte interior del edificio se divide en pequeñas naves rodeadas de galerías, desde cuyos ángulos se elevan los minaretes ó torres que la adornan; sobresaliendo entre ellas una que tiene de alto 30 pies. Uno de los lados de esta mezquita se estiende á 500 pies de longitud. El pavimento está cubierto de pequeñas esteras, sobre las cuales se arrodillan los fieles para su rezos. En determinadas épocas del año se recoje una contribucion en especie y en «Sahsifs» dinero, para el mantenimiento del clero. Los Sahsifs son una clase de conchitas, que circulan como moneda corriente en lo interior de Africa.

Tales son los puntos principales que abrazan la descripción hecha por M. Caillie, hallándola conforme en lo principal, con lo que antes habia dicho de Timbuctoo el viajero Granadino Leon Africano, persona muy acreditada por la veracidad con que siempre esplicó las cosas que él mismo habia visto. La diferencia que se encuentra entre estos dos viajeros consiste en que Leon

dijo que el Rey de Timbuctoo tenia á sus servicios 3,000 caballos é innumerables arqueros, lo que suponía una poblacion mucho mas considerable que la citada por M. Caillie; así como aseguraba aquel hallarse los naturales tan ilustrados que tenian maestros de escuelas públicas, muchos jueces para administrar justicia, sacerdotes y hombres de gran ciencia, siendo considerable el comercio que se hacia con manuscritos traídos de varios puntos de la costa de Africa y hallándose las letras tan favorecidas del Rey, que no se economizaban gastos para fomentarlas. Hablando de un hermano del Rey, dijo Leon, que aunque negro, era por sus luces y por sus sentimientos verdaderamente blanco. Verdad es, que el mismo viajero hace mencion de los incendios y epidemias á que estaba frecuentemente espuesta la ciudad; y estos poderosos elementos de destruccion, han debido contribuir á su actual estado de abatimiento y decadencia. Tambien dijo que los campos vecinos abundaban en granos y ganados, siendo así que hoy son arenales y desiertos. Los manuscritos entonces tan buscados, habian quedado reducidos al KORAN, único libro que en la actualidad estudian los naturales segun Mr. Caillie; siendo no poca ventaja el que en medio de la profunda ignorancia de los africanos, haya todavia una ciudad en la que sea tan comun el saber leer como parece serlo en Timbuctoo.

En cuanto á lo interior de las casas, antes como ahora, han sido y son limpias por lo comun, sin mas adornos que los rúedos en que acostumbran sentarse: las camas reducidas á otras esteras sostenidas sobre una especie de catre de madera ordinaria, á poca altura del suelo y alguno que otro mueble ó utensilio de pura necesidad. El idioma que se habla en Timbuctoo, es un dialecto compuesto del árabe y del antiguo africano.

Estos son cuantos datos se han podido adquirir de esta misteriosa ciudad.

# LATITUDES Y LONGITUDES

de el Meridiano de Greenwich.

J. W. Norie. A new-and complete Epitome of practical Navigation. 3.<sup>a</sup> edición.—London. etc.

<u>PUNTOS.</u>	<u>LATITUDES.</u>	<u>LONGITUDES.</u>
Argel. . . . .	36.° 48.' 36." N.	3.° 4.' 5." E.
Orán. . . . .	35.° 42.' 0." N.	0." 36.' 0." O.
Chafarinas. . . . .	35.° 42.' 0." N.	2.° 24.' 0." O.
Melilla. . . . .	35.° 20.' 0." N.	2." 58.' 0." O.
Cabo Tres-forcas. . . . .	35.° 27.' 55." N.	2." 56.' 25." O.
Mostaza. . . . .	35." 9.' 0." N.	4." 32.' 0." O.
Tetuan. . . . .	35." 36.' 0." N.	5." 24.' 0." O.
	Varia 24.° Oeste.	
Ceuta. . . . .	35.° 54.' 4." N.	5." 46.' 24." E.
Tánjer. . . . .	35.° 40.' 0." N.	3." 49.' 0." E.
Cabo Espartel. . . . .	35.° 48.' 40." N.	5." 53.' 25." E.
Isla del Alboran. . . . .	35.° 57.' 0." N.	3." 0.' 55." E.









Se halla de venta en Madrid, calle de la Aduana, librería  
de D. Tomás Fernández, á 6 reales, y 7 para provincias.